Director:
Fernando García Fontanet

Coordinador:
Rafael Martínez García

Colaboradores:
Asociación de Belenistas de Elche
Daniel Carmona Zubiri
Humbelina Díaz Boix
Juan Galiano Sánchez
Ignacio García Peiró
Daniel Molina Hinojosa
Antonio M. Pegalajar Garrido
María Dolores Peiró Alemán
Francisco Pérez Soriano
Sergio Sanchiz Torres
Francisco Vives Boix

Portada:
Antonio Ródenas Maciá

Sumario

- Editorial 3
- Hacia nuevas metas 5
  Fernando García Fontanet
- Didáctica y etnografía en el Museo Escolar de Pusol 13
  Daniel Carmona Zubiri
- Pusol: un proyecto de integración en el medio llevado a sus últimas consecuencias 17
  Antonio M. Pegalajar Garrido
- Puertas abiertas 21
  Juan Galiano Sánchez
- La Asociación de Belenistas y el Museo de Pusol 23
- La palmera: trabajo de aula 25
- El Museo informa 81
- Reseña sobre la exposición «La Escuela en Elche» 85
  María Dolores Peiró Alemán
- El archivo sonoro del Museo de Pusol 89
  Rafael Martínez García
- El Palmeral no es un jardín de palmeras 93
  Francisco Vives Boix
- La belleza del pasado 99
  Humbelina Díaz Boix
- ¿Qué podemos hacer con un periódico? 103
  Sergio Sanchiz Torres
- La calle de El Salvador. Principios del siglo XX 107
  Francisco Pérez Soriano
- Proyectos de investigación:
  – El aula de la naturaleza integrada en el medio. Un nuevo macroproyecto medioambiental ... 112
    Ignacio García Peiró
  – Las ermitas del Campo de Elche 115
    Daniel Molina Hinojosa
- Donaciones 118

Deposito Legal: A-227-1997
Printed in Spain
Imprime: Segarra Sánchez, S.L.
Obispo Winibal, 39 - Tel. 96 545 91 34
03202 Elche (Alicante)

La revista *El Setiet* no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores.
Los trabajos publicados son responsabilidad de los autores.

Editorial

Quienes nos conocen no se extrañarán si nos oyen afirmar que la cultura debe ser gratuita; ése ha sido un postulado que hemos defendido siempre los de Pusol y, a pesar de toda la avalancha humana en contra - lo que no cuesta, no vale; el dinero es necesario; hoy no se entiende lo que no es negocio, etc.- , en el fondo seguimos pensando de igual manera. Es algo que la sustancia de este Museo lleva en sus genes -hoy tan de moda- y cuando eso sucede parece que la cosa no tiene remedio.

Sin embargo, y por consenso, hemos decidido dar nuestro brazo a torcer y aceptar que el dinero es necesario, que hay que cobrar lo que se hace y que hemos de aprender a poner precio a todo lo que antes hacíamos con entusiasmo y sólo por amor al arte. Nos costó aceptar tal idea, pero llegamos a la conclusión de que hoy la sociedad anda así - entre la Bolsa, la fama e internet - y que nuestros principios románticos murieron con los Médicis y el Renacimiento. Investigar cuesta, restaurar cuesta, rescatar el mundo que se pierde cuesta, tener el personal adecuado cuesta, eso es verdad, pero aceptado este principio tan actual, aclimatada nuestra mente al hecho de que hay que cobrar - porque también nos cobran -, nos preguntamos: ¿a quién vamos a pedirle el dinero que todos dicen que debemos pedir para poder investigar, llevar adelante el magnífico proyecto que el Museo ofrece? Porque llegado a este punto, el conjunto de la inmensa mayoría institucional o de la otra, silban girando la cabeza hacia el otro lado, y entonces sale aquello de que ***a cobrar, al maestro armero***.

Lo evidente es que si queremos hacer funcionar una entidad del montante de este Museo no va a ser, posiblemente, vendiendo pipas en la puerta de los colegios o cosas así, y si esto deja de funcionar habremos cercenado una excelente rama que puede dar buenos “dividendos” culturales. De lo que no estamos muy convencidos es de que les interesen a los poderes fácticos ese tipo de “dividendos”, por mucho que “larguen” en los medios y salgan en las “fotos”.

¿Podremos seguir trabajando en las condiciones que se nos avecinan? No lo sé, pero lo peor es que a veces creo que ya ni nos importa. Lo que es grave.

Desde El Setiet, el Museo de Pusol felicita a todo el pueblo de Elche por la declaración como Patrimonio de la Humanidad del palmeral histórico de la ciudad.

Hacia nuevas metas

Fernando García Fontanet

La aparición de este nuevo número de ***El Setiet*** coincidirá, seguramente, con la terminación de los últimos retoques de las distintas dependencias de las nuevas instalaciones del Museo Escolar de Pusol y la adecuación de los distintos aspectos etnográficos en las salas de exposiciones.

Como sabéis, nuestro museo nació como resultado de la aplicación de un proyecto pedagógico: "La Escuela y su medio". Por estar enclavada nuestra escuela en un medio rural, el estudio inmediato se enfocó, entre otros aspectos, hacia la agricultura, los trabajos perdidos, la vivienda rural y el ocio. El análisis de la vida agrícola nos llevó años. Varias generaciones de alumnos participaron en el Proyecto, que fue asumido por la comunidad participando activamente en la búsqueda y rescate de sus raíces.

Los fondos materiales y documentales adquirieron una importancia notable por la labor de búsqueda, recuperación, restauración, exposición y proyección pedagógica y, sobre todo, por la influencia que han tenido y tienen sobre los alumnos, la mayoría con estudios superiores en la actualidad, y que a través de exposiciones y publicaciones se han divulgado a lo largo de los medios museísticos y pedagógicos españoles.

He escrito ***Museo Escolar de Pusol*** porque en breve habremos suprimido el término "agrícola", que tuvo su razón de ser en sus primeras épocas. Actualmente abarcamos muchos aspectos etnológicos, tales como el campo, el comercio, la industria, el folklore o la indumentaria de todo el ámbito de Elche y sus partidas rurales. Somos un Centro de Cultura Tradicional en el que cada día vemos cómo se van abriendo nuevos frentes de trabajo para la recuperación de nuestra cultura y tradiciones. Todo gracias al reconocimiento público de los ciudadanos de Elche, que vienen depositando incesantemente legados de sus antepasados en nuestras manos para que vuelvan a vivir y sean estudiados o contemplados por todos. Es un museo del pueblo y para el pueblo.

El Excelentísimo Ayuntamiento de Elche ha construido las nuevas instalaciones en una parcela que adquirió aneja al colegio en las que se dispone de zonas de exposiciones temporales, talleres de restauración, almacenes, biblioteca, sala de informática, multiusos, aula de interpretación de la naturaleza, zona de servicios y estacionamiento, etc. La Asociación Museo Escolar de Pusol podrá utilizar estas instalaciones gracias al convenio firmado entre ambas entidades: Ayuntamiento y Museo.

Pero el crecimiento constante de nuestro proyecto nos ha obligado a replantear la organización del centro adaptándonos a las necesidades de servicio para atender un ámbito más amplio de objetivos. Para esto necesitamos la colaboración y ayuda de los organismos culturales de la Comunidad Valenciana: Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, Diputación Provincial de Alicante, Universidades de Alicante y Elche, Fundación Universitaria San Pablo - CEU y entidades privadas.

De manera que el organigrama organizativo pensado para dar una mayor operatividad al Proyecto está basado en la decantación de experiencias a lo largo de estos años, y es:

Área de proyección educativa

- Infantil
- Primaria
- Secundaria
- Universidad

Área de recuperación (talleres)

- Clasificación
- Restauración
- Conservación
- Almacenamiento
- Exposición

Área informática

- Inventario
- Biblioteca
- Documentación
- Trabajos artesanales perdidos

- Archivo de la palabra
- Otros

Área de biblioteca

- Catalogación de libros
- Servicio de consultas
- Custodia de documentos
- Préstamos

Área social

- Centro de disminuidos psíquicos

Área de investigación y publicaciones

- Programación y coordinación del equipo investigador
- Asesoramiento de estudiantes e investigadores
- Supervisión de los trabajos de investigación para su publicación
- Revista El Setiet
- Inventario de los fondos documentales
- Archivo fotográfico
- Colecciones museográficas

Área de interpretación de la naturaleza

- Arboreto
- Invernadero
- Cultivos autóctonos
- Estudio de la flora y fauna de la zona
- Saladares
- Humedales: El Hondo
- Meteorología

Como observamos, se necesita un equipo de personas con un perfil muy especial y con unas condiciones específicas -entrega, dedicación, visceralidad- muy difíciles de encontrar para asumir este compromiso. Disponemos de las personas, pero carecemos de los medios económicos para retribuirlas adecuadamente. Son profesionales que están trabajando en la tarea de recuperar nuestra cultura, prácticamente gratis, a la espera de la comprensión de las instituciones y con la esperanza de que algún día se pueda resolver, entre todos,

el grave problema de disponer, el Museo, de medios económicos suficientes para retribuir adecuadamente su trabajo, que va más allá de un horario, obtener un sueldo adecuado a su labor y sin tener el Museo que comprometer su independencia "a cambio de ...". Ésta es la razón de la búsqueda de medios ante organismos oficiales y privados. La independencia ante cualquier ente que pretenda coartar nuestra libertad de acción es esencial. Caso contrario representaría la desaparición de "eso" que ha logrado la confianza de los ciudadanos para depositar en nuestras manos sus recuerdos más entrañables y que constituyen nuestra cultura.

Además del gran paso realizado por el Ayuntamiento en la construcción de las nuevas instalaciones, las conversaciones mantenidas con la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia han dado como fruto el facilitarnos dos profesores para el Equipo Didáctico del museo - colegio (C.P. de Educación Infantil y Primaria nº 49), aunque nos falta la dedicación del profesor que viene desempeñando las tareas correspondientes para el área de Enseñanza Secundaria y Universidad, estamos hablando de Antonio Ródenas, que esperamos obtener próximamente.

A la vista del organigrama, la dotación de personal mínimo para poder funcionar y que está actualmente trabajando en el Museo es:

- Equipo Pedagógico: tres profesores
- Un coordinador de áreas
- Un informático
- Un restaurador
- Un biólogo
- Un jefe de taller
- Personal auxiliar (dos)

Con ello conseguiríamos que la línea de proyección pedagógica del museo alcanzara una cota de alta calidad y garantía. Aspiramos a una visión distinta de la habitual de qué es un museo. Que la visita de los estudiantes no sea simplemente el cumplimiento obligado de la salida trimestral a una actividad extraescolar, sino la culminación del estudio del aspecto en las aulas de los colegios, a visitar en el Museo. Aquí interviene nuestro Equipo Pedagógico, en la orientación a los profesores sobre cómo tratar los temas curriculares de cada

nivel o curso relacionados con los aspectos presentados en nuestras salas de exposiciones, con sugerencias sobre los temas a investigar o conocer por los alumnos y con unos principios esenciales de comportamiento para una visita de estudio.

En 1990 se presentó un trabajo dirigido a los profesores, titulado: “Proyecto para la Iniciación a la Investigación en la Enseñanza”, que aborda la casuística relacionada con este tema y que está en fase de actualización y publicación inmediata.

El Museo trata de ofrecer la posibilidad de hacer investigación a niveles distintos y en diversos campos de la enseñanza. Con ello deseamos acercar al alumno, al investigador y al visitante no sólo al mero hecho histórico, sino hacerle también partícipe de él, lo que le llevará a una comprensión mayor y a una sensibilización hacia su pasado inmediato.

Si seguimos paseando por el Museo, un lugar atractivo es el Área de Restauración, que cuenta con un equipo dirigido por la restauradora (licenciada en Historia del Arte), un jefe de taller, experto y experimentado en oficios per-

didos (proviene de Formación Profesional), además de voluntarios, jubilados y objetores. Es el área donde trabaja más personal, dado el volumen de los fondos del museo, y que es muy visitada por los especialistas y estudiosos del tema. Sus posibilidades para organizar talleres temporales son enormes: encordado de sillas, trabajos con esparto, trenzado de la palma blanca, etc. Entre sus cometidos figura el que las piezas del almacén estén perfectamente ubicadas para ser fácilmente localizadas de cara a los investigadores. También son fundamentales a la hora de buscar los elementos para las exposiciones. Es sin duda el área que mayor gancho tiene para todo tipo de visitantes.

Un recorrido por el Area de Informática sería el siguiente paso para conocer los fondos museográficos, el Archivo de la Palabra, los Trabajos Tradicionales Perdidos, los Enversadores,....Cuenta con modernos equipos actualizados constantemente.

Actualmente hay inventariadas casi 30.000 piezas. Quedan otras tantas por restaurar e inventariar, fruto de las constantes donaciones. Pero particularmente interesantes son los archivos documentales. Es sumergirse en otro mundo, volver a nuestro rico pasado, un lugar donde las horas pasan como un soplo.

El Área de Informática dispone de equipos modernos para realizar todo tipo de tareas. Entre otras, se acaban de digitalizar más de mil cintas magnetofónicas que recogen las entrevistas realizadas a otros tantos personajes y que constituyen el archivo oral del museo. También se lleva a cabo la maquetación de las publicaciones y la introducción de datos con los resultados de las investigaciones en los programas correspondientes.

Tradicionalmente, los estudiantes universitarios y los investigadores acuden a nuestro museo para realizar trabajos de prácticas e, incluso, tesis de fin de carrera. Tanto el archivo como la biblioteca están repletos de información para las distintas carreras universitarias y siempre cuentan con la ayuda y asesoramiento de nuestro personal. Pensamos que podemos ampliar nuestra línea de servicios a la sociedad siempre y cuando ésta responda protegiéndonos adecuadamente a través de sus representantes: las entidades oficiales.

La puesta en funcionamiento del Área de Interpretación de la Naturaleza, proyecto experimentado a lo largo de años en nuestro colegio con excelentes

resultados, reúne las condiciones ideales, ya que estamos en el medio idóneo: una zona rural, saladares, Parque Natural de El Hondo, la vivienda rural, el huerto tradicional, etc. El Proyecto dispone de un variado espacio para introducir al alumno en el conocimiento del medio natural, de las plantas autóctonas, cómo plantarlas y hacer su seguimiento, recorrerlo mediante itinerarios pedagógicos, estudiar su flora y faunúncula, hacer el seguimiento de sus experiencias en los invernaderos, etc. Nuestro biólogo ha coordinado un completo proyecto, muy ambicioso y de gran valor didáctico.

Pero, quizá, el "Proyecto para Niños con Disfunciones Psiquicas Integrado en el Museo" sea el más ambicioso y atrevido. Desarrollado por un componente de la Junta de Gobierno, profesor universitario y director del Departamento de Tecnología Informática y Computación de la Universidad de Alicante, estaría dotado de talleres especificos con monitores propios, donde estos niños aprenderían un oficio relacionado con los antiguos trabajos artesanales, como los relacionados con el esparto, encordar sillas, elaboración de conservas, cerámica tradicional y un largo etc. El proyecto está presentado y madurado desde

hace años y creo que es el momento de llevarlo a la práctica. Los padres de los niños se lo merecen por su amor y perseverancia hacia estos hijos menos favorecidos. ¡Puede ser!

No voy a relataros todos los proyectos que tenemos. Algunos nos llaman locos, esos locos. Pero hasta ahora hemos trabajado por los niños, con los padres y vecinos. Educación y cultura, tradiciones... nuestras raíces...

El Museo es una obra de muchos, siempre en constante desarrollo. Ahora, al volver la cabeza y mirar el largo camino realizado, nuestro recuerdo se orienta hacia los que iniciaron el proyecto, creyeron en él y, aunque ya no están con nosotros, viven en nuestra memoria: Antonio Brotons “Carabino”, el Tío Diego, “Quitet”, Fina “la del Tío Emeterio”...

MRW
ZEPPELINE

Didáctica y Etnografía en el Museo Escolar de Pusol

Daniel Carmona Zubiri

Poco imaginaban las nueve hijas de Zeus y Mnemósine (1), las nueve musas, que su templo de Atenas constituiría la etimología de una palabra que perviviría hasta nuestros días, aunque con un significado un tanto matizado. Y es que la palabra "museo" originariamente designaba a este templo de las musas, diosas griegas que amenizaban los banquetes de los dioses y concedían la inspiración a poetas, músicos, actores o danzantes, entre otros.

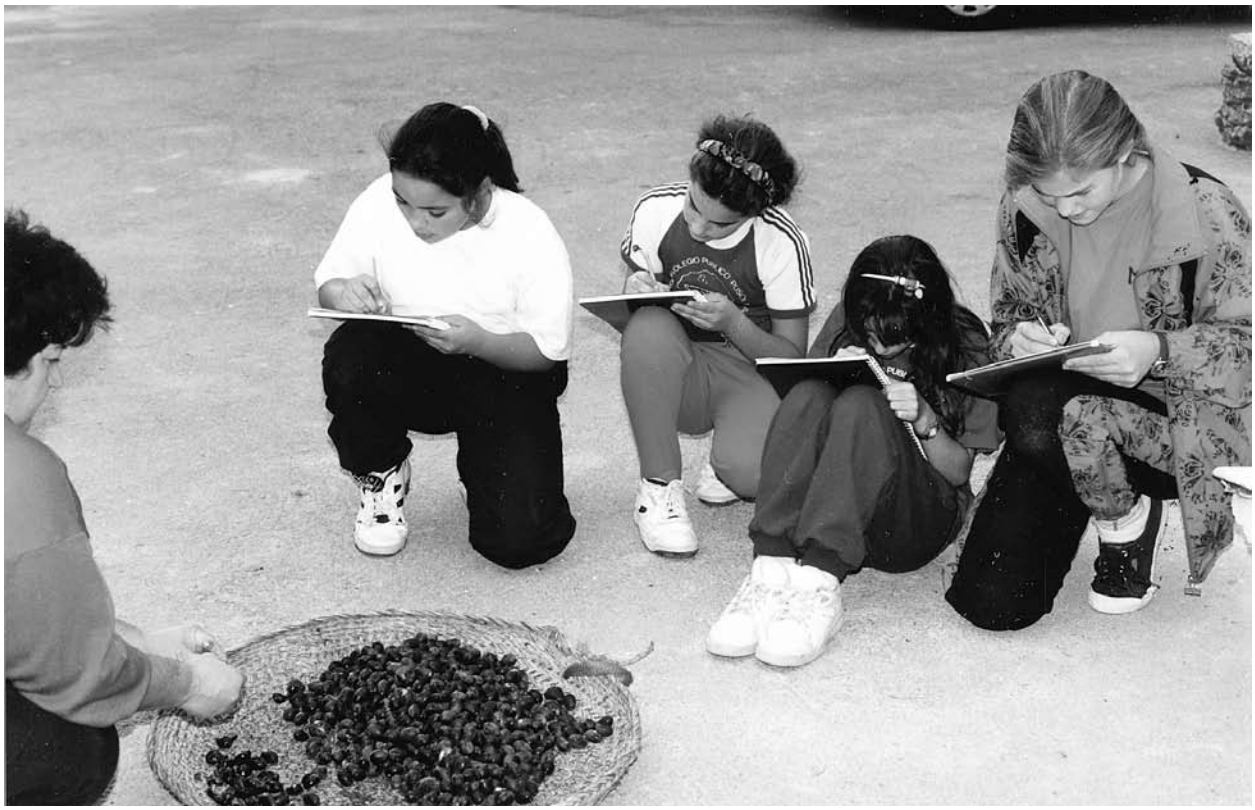
Su pertenencia a la cultura clásica le haría adquirir una especial relevancia en el Renacimiento (siglos XV - XVI) y sobre todo durante la Ilustración (siglo XVIII). El interés de los ilustrados llegaba al punto de rescatar los restos de la cultura grecorromana que, generalmente, se encontraban sepultados. Es el momento en el que se inician las excavaciones de Pompeya y Herculano, y con ellas aflora todo un mundo de objetos materiales del pasado, el anticuarismo y la arqueología.

El siglo XIX será clave en el florecimiento de disciplinas científicas y en el interés por el pasado. De forma sucesiva, los distintos movimientos culturales decimonónicos influirán en la consolidación institucional de los espacios dedicados a contener permanentemente colecciones de antigüedades y los objetos de valor científico o artístico, con la intención de preservarlos para su estudio: los museos. Al mismo tiempo comenzaba a evidenciarse que esta finalidad preservadora necesitaba tanto de labores de conservación o reconstrucción

(1) Dios supremo y del rayo, y diosa de la memoria, respectivamente, en el mundo griego.

activas, como de conectar con la sociedad, de manera que estos espacios no se convirtiesen en meros trasteros. En definitiva, era imprescindible difundir.

El siglo XX, que ha transcurrido en Occidente bajo el signo de la economía, ha comprendido bien esta dimensión de los museos y la ha enfocado al turismo; es decir, a la atracción de público que disfruta de su ocio, añadiendo cierto componente lúdico a la difusión cultural en aras de la obtención de una fuente de sustentación, en ocasiones bastante apreciable. Todo ello ha supuesto no sólo la extensión del museo a todas las capas sociales, sino una nueva visión de la cultura asociada al esparcimiento y alejada del rigor característico de los años de escuela y exámenes. Se puede disfrutar con la cultura y aprender al mismo tiempo. Precisamente este hecho debe ser juzgado como el aspecto más positivo de todo ello, pues permite hacer llegar la cultura al mayor número de personas posible. Para esto no basta con una declaración de intenciones. Se debe realizar el correspondiente planteamiento didáctico y llevarlo a la práctica.



También en Elche hemos asistido al aumento del interés por nuestro pasado y nuestras tradiciones. En esta tesitura quedarían enmarcadas las candidaturas del "Misteri d´Elx" y la reciente distinción del palmeral como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Aunque quizás lo más significativo en este sentido lo encontramos en una de las partidas rurales de la ciudad, en la que nació una entidad cultural que destaca con luz propia: el Museo de Pusol. De forma generosa y con una clara vocación comunitaria, Fernando García Fontanet, su equipo y un amplio círculo de colaboradores, emprendían la tarea de conservar los restos de nuestro pasado más inmediato, que no por cercano mejor conocido. La respuesta popular fue de un tremendo entusiasmo. Los donantes, visitantes y amigos del Museo de Pusol se cuentan por centenares desde entonces, exigiendo un incesante esfuerzo de organización, almacenamiento, catalogación y difusión que no deja de causar la admiración e ilusión en quienes lo conocen.

El hecho de haber nacido en el seno de una escuela rural ha determinado la clara vocación difusora de este museo y, por ende, su dimensión didáctica. El enfoque del museo está orientado completamente a divulgar la cultura tradicional de Elche, de forma amena y sencilla, mediante recorridos temáticos por las distintas áreas de la vida campesina, artesanal o comercial. Las exposiciones, dibujos, fotografías o visitas guiadas al Museo pretenden enseñar nuestra historia, tradiciones y patrimonio, tal como nos hubiera gustado que nuestro maestro nos lo hubiera contado: con menos fechas de batallas y más vida cotidiana (2). Pero, sobre todo, es el entusiasmo del director, de su equipo y de sus colaboradores el que dinamiza a esta institución, haciendo de ella un proyecto ilusionante en el que muchos queremos contribuir y que comienza ya a dar sus frutos.

Como conclusión, podemos afirmar que es este enfoque el que proporciona la vitalidad que rezuma este museo, en el que se tuvo claro desde sus comienzos que el principal público debía de ser el constituido por

(2) En este sentido, sería interesante iniciar actividades interactivas, en la línea de lo que se realiza en otros museos. Me atrevo a proponer la organización de talleres temáticos sobre la vida cotidiana, cuentos y leyendas, la "Festa", la vida escolar, etc.

los niños, pero teniendo en cuenta que todos lo somos un poco cuando aprendemos. El deseo de sus fundadores era el de crear un museo del pueblo y para el pueblo, evitando los elitismos y manteniendo la institución en el lugar apropiado.

Pusol: Un proyecto de integración en el medio llevado a sus últimas consecuencias

Antonio M. Pegalajar Garrido

Poco o nada imaginaba yo cuando recalé por estas tierras, allá por el año 1995, que iba a implicarme (implicar me parece demasiado suave), a enrolarme en un proyecto que no se parecía ni por asomo a lo que, hasta entonces, había hecho. Fue a la segunda o tercera semana de mi llegada a Elche, leyendo la sección *Comunidad Valenciana* de un periódico de tirada nacional, cuando tuve la primera referencia del Museo de Pusol. " MUSEO ESCOLAR AGRÍCOLA DE PUSOL", rezaba la referencia de la página cultural del diario. Tardé cierto tiempo en comprender parcialmente el alcance de aquel título. Mis compañeras de colegio -no sin falta de pasión- me pusieron un poco al día de lo que significaba aquel complicado título hallado en las páginas culturales de un diario. Mi interés creció cuando me enteré de que el director del museo trabajaba en mi mismo colegio. Qué extraña conjunción, maestro de una escuela unitaria y director de un museo. ¡Cuánto me quedaba que aprender todavía!

Ahora, después de más de cinco años, he aprendido mucho y he captado la idea de mi compañero Fernando, la esencia de las Escuelas de Pusol.

Pusol, escuela y museo, está enclavado en un cruce de caminos, en la partida del mismo nombre. Parece que el destino los eligió para convertirse en lo que son: polarizadores de la cultura en este medio eminentemente rural y dinamizadores de la vida interna de la partida. El museo - elemento componente de un proyecto predecesor más amplio - nació al abrigo de la escuela y creció

al amparo del Programa de Innovación Educativa redactado por la Administración y que se aplicó con bastante éxito durante la década de los ochenta. Pocos proyectos nacidos en esa época han perdurado hasta nuestros días y menos aún han crecido hasta alcanzar no ya la mayoría de edad, sino la plena madurez. Los objetivos fundamentales que inspiraban el proyecto eran:

- El desarrollo de una pedagogía de Escuela Activa abierta al medio.

- Ofrecer una educación de calidad en la escuela del medio rural.

- Evitar el aislamiento de los alumnos en un núcleo de población reducida.

- Promover un proceso de aprendizaje en el que se priorizaran las capacidades de los alumnos junto a la adquisición de hábitos adecuados de comportamiento y de métodos de trabajo e investigación.

- Incorporar el entorno cercano y la experiencia de los alumnos al currículum escolar.

- Implicar a todos los sectores de la comunidad escolar en un proyecto común.

La traducción a la vida real de toda esta maraña teórica puede ser ésta:

Los primeros fondos llegados al museo provenían de la aportación de los alumnos y de sus familiares. Se trataba de enseres domésticos, aperos de trabajo pertenecientes al mundo rural o, en general, a cualquier industria artesanal de un pasado más o menos reciente. Los objetos en cuestión, llevaban el aroma, el sello personal, el alma de las familias que los habían donado y que, a buen seguro, habían animado la economía y los hogares de más de una generación de lugareños. En algunos casos, no se trataba más que de antiguallas (al menos así lo creían los donantes) abandonadas en oscuros rincones de casas rurales y que, ahora, por méritos propios, no sólo recuperaban el protagonismo de antaño, sino que adquirían un privilegiado papel en la exposición del museo. De otro tipo de consideración disfrutaban algunas máquinas, documentos, fotografías, ropas... celosamente guardados, como oro en paño, recuerdos entrañables de antepasados recordados siempre con orgullo, cariño y admiración.

El alumnado participa activamente en la restauración de los fondos que lo requieren. Personalmente me es muy grato abrir un libro antiguo y encontrarme una nota donde figura el nombre del artífice y la fecha de la restauración.

El alumnado participa como guía en las visitas de otros centros escolares o de particulares al museo.

Pocas veces he visto a unos padres de alumnos tan implicados en el proyecto escolar, tomando parte activa en las tareas más diversas que podamos imaginarnos.

Existe un archivo sonoro de más de 800 horas en donde se recogen testimonios personales y producciones del patrimonio cultural tradicional recogidos parcialmente por el alumnado y, en parte, por colaboradores y que está en la línea de lo que aquí denominamos trabajo de campo. Así, el entorno inmediato se convierte en un laboratorio en el que es preciso experimentar e investigar periódicamente.

Los familiares mayores de los alumnos han participado activamente en la elaboración de amplios estudios sobre trabajos artesanales ya desaparecidos y en la organización de talleres de demostración práctica de cómo eran estos trabajos.

En el taller de meteorología los alumnos anotan diariamente los datos más significativos. De esta manera, la comunidad adquiere pleno conocimiento de las características climáticas concretas de la zona en que habita, a la vez que dispone de una amplia base de datos en esta materia.

A modo de resumen y sin miedo a equivocarnos, podemos decir que, si ha habido alguna vez un proyecto educativo integral que aprovecha al máximo los recursos que el medio le proporciona y que, a la vez, ofrece a su sociedad los medios para incorporarse a la vida moderna, creciendo hasta convertirse en lo que hoy es, ese proyecto es el nuestro, el de las Escuelas de Pusol.

Epílogo

Sé que me dejo un montón de cosas en el tintero, aspectos del proyecto que omito en beneficio de ulteriores intervenciones. Reconozco abiertamente que me he equivocado en la elección del título de este trabajo, que debí optar por el término ***Fusión*** en vez de Integración, pero ¿no les parece que es un poco tarde para rectificar?

Puertas abiertas

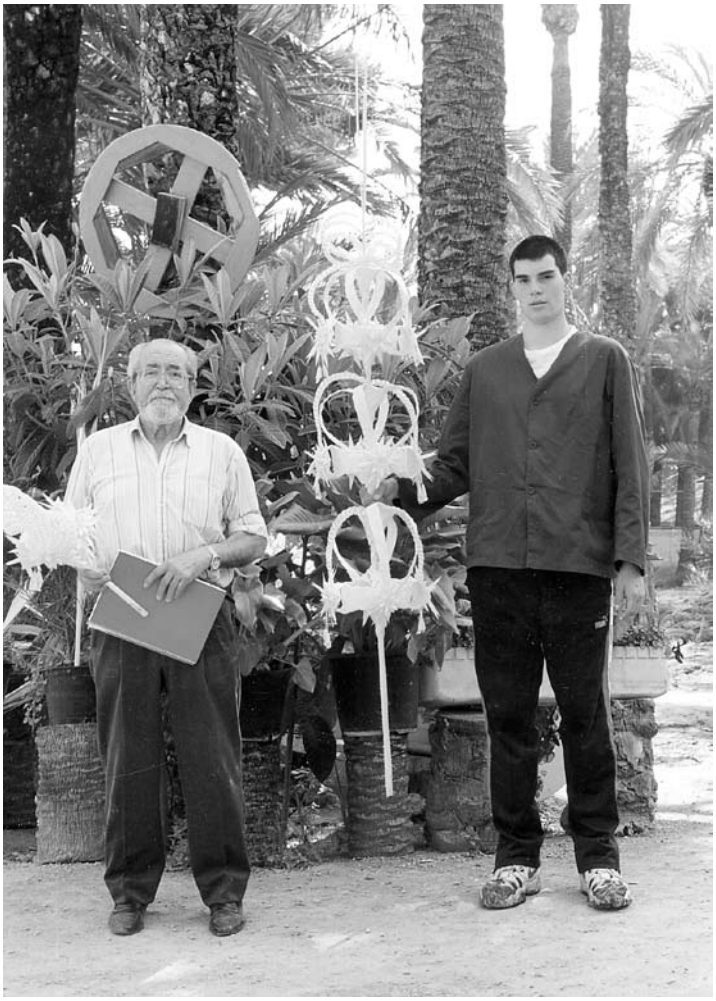
Juan Galiano Sánchez

Posiblemente, cuando estas líneas salgan a la luz ya se habrán inaugurado las nuevas instalaciones del Museo Agrícola de Pusol. Dicho museo nació de la idea de conservar viva la imagen de un mundo en el cuál nacimos los que hoy peinamos canas, y que la evolución natural de nuestra sociedad ha hecho desaparecer de un modo acelerado en relativamente pocos años. Quizás no hayamos conseguido plenamente nuestro propósito, pero nuestro intento es ofrecer a las generaciones nuevas una visión de las raíces y tronco de donde han brotado las ramas que constituyen el árbol social y humano de nuestros días.

En el Museo, los jóvenes pueden ver objetos de muy diversas características. Útiles de trabajo, hoy ampliamente superados, pero que ayudaban a nuestros antecesores a ganar el pan nuestro de cada día. Enseres caseros, tanto los necesarios para el vivir cotidiano como los de ornamento y lujo que marcaban las diferencias sobre el estatus económico de sus poseedores. En resumen, una visión del pasado que les puede ayudar a saber quiénes somos y de dónde venimos. Los mayores, por el contrario, verán en él la imagen de tiempos pasados, en los cuáles el poner la mesa diaria suponía un esfuerzo titánico. Pero el tiempo endulza los recuerdos más atroces, y muchos - quizás la mayoría - soltarán la dulce lágrima de la nostalgia al verse reflejados en diversos objetos del museo. Vivencias lejanas alegres o penosas, pero que en la distancia del tiempo pasado es agradable volver a vivir en el recuerdo.

Pero el Museo no es sólo memoria y, en algunos casos, posiblemente olvido. También es futuro, trabajo y enseñanza. Entre sus colaboradores se ha contado con objetores de conciencia que han realizado el servicio social en el mismo, quiénes, salvo contadas excepciones, se han integrado en el espíritu de colaboración habitual de nuestro equipo y, una vez terminada su prestación, han continuado en contacto con nosotros. También son habituales los estudiantes y becarios. Unos para ampliar el campo de sus estudios y los otros para prácticas de sus licenciaturas. Para ello se dispone de un amplio archivo, tanto en

documentos catalogados como informatizados. Otro tipo de cooperantes son los mayores, de los que puedo hablar por experiencia propia. Mi integración en el Museo me ha impedido conocer una dolencia de la que oigo hablar mucho, el síndrome del jubilado y la consiguiente depresión que provoca la inactividad. En mi caso y sin que nunca haya supuesto obligación alguna, ha sido una sensación satisfactoria el reencuentro con piezas que creía desaparecidas, el restaurarlas y explicar su utilidad y funcionamiento a jóvenes que los desconocían, lo que me ha hecho sentirme activo y útil. Este hecho lo he comprobado frecuentemente en otras personas cuando he necesitado recabar información para redacciones sobre oficios tradicionales que yo no conocía lo suficiente. Mis interlocutores, jubilados como yo, siempre me prestaron su ayuda con sumo agrado, y durante el tiempo que estuvimos hablando de lo que fue su medio de vida se sintieron jóvenes y necesarios.



El Museo Agrícola de Pusol empezó siendo eminentemente agrario. Hoy en día su contenido abarca otros oficios artesanales, como los de la alpargata, calzado en general, hilado, tejido y otros varios. Sus puertas están abiertas a todos los jóvenes que quieran conocer cómo fue la vida de sus abuelos; aunque más necesarios que aquéllos son los mayores que les puedan aportar su saber y experiencia, pues la práctica es una enseñanza directa superior en eficacia a la mejor de las teorías. La alternativa a una jubilación sedentaria y deprimente, en mi opinión, ha sido y sigue siendo el sentirme útil y estimado por humildes aportaciones al buen funcionamiento del museo. Cualquier persona, por modesta que sea, que pueda aportar su saber y conocimiento a nuestra comunidad, será recibida con agrado y reconocimiento y con la alegría añadida de contar con un compañero y amigo más.

La Asociación de Belenistas y el Museo de Pusol

Asociación de Belenistas de Elche

Recientemente, la Asociación de Belenistas de Elche y el Museo de Pusol han firmado un convenio de colaboración. Desde hace algunos años, esta colaboración existía de manera esporádica y con el convenio se quiere potenciar y regular.

Cuando se planteó la posibilidad de suscribirlo, en la Asociación de Belenistas nos preguntamos: ¿En qué puede beneficiar al belenismo ilicitano? ¿Qué podemos aportar desde la Asociación al Museo de Pusol? Y, finalmente, y más importante, ¿en qué puede beneficiar esta colaboración al pueblo de Elche? Antes de contestar a estas preguntas sería oportuno comentar, a grandes ras-

gos, algunos aspectos de nuestra asociación, para constatar las semejanzas existentes con la entidad «Museo de Pusol».

Ambas se constituyen, sin ánimo de lucro, por un grupo de personas que, de forma desinteresada y realizando la actividad en sus horas libres, se marcan como objetivo principal recuperar tradiciones que en algún caso estaban perdidas y en otros se iban olvidando. La escasez inicial de recursos se suple con el entusiasmo y el trabajo de sus miembros, y poco a poco van adquiriendo en la población un nombre y un prestigio que hoy es conocido más allá del término municipal ilicitano.

En el caso de la Asociación de Belenistas, la colaboración con la CAM, desde principios de los años 90, y más recientemente con el Ayuntamiento de Elche, ha supuesto una consolidación presupuestaria, básica para poder desarrollar la actividad sin las estrecheces iniciales y que ahora permite plantear nuevos objetivos.

Cuando nos planteamos los posibles beneficios que la firma del convenio podía reportar a la Asociación de Belenistas y, en general, al belenismo ilicitano, tuvimos en mente dos cuestiones. En primer lugar, la Asociación de Belenistas realiza cada dos años un belén popular, que intenta recrear los misterios de la Natividad en el entorno de Elche, fundamentalmente en parajes típicos ilicitanos, algunos de ellos desaparecidos, y con profesiones o labores típicas de nuestro pueblo. En segundo lugar, se está trabajando para recuperar la historia del belenismo en nuestra ciudad. Contar con la colaboración de una entidad como el Museo de Pusol, cuya actividad es la recuperación y la investigación de la etnografía ilicitana, es fundamental para nosotros.

También pensamos que, por nuestra parte, podemos complementar lo que se expone en el museo con algunos dioramas que representen lugares y oficios propios de Elche. Contamos con una colección de figuras populares únicas, que vamos ampliando poco a poco; también conservamos todas las construcciones representativas de nuestra ciudad que hemos hecho para los belenes populares de años anteriores, a las que se irán añadiendo las que se construyan en años venideros. Este fondo lo ponemos a disposición del museo.

Parece obvio que la colaboración entre las dos entidades va a suponer un beneficio para el pueblo de Elche. Tanto el Museo de Pusol como la Asociación de Belenistas, cuando iniciaron sus actividades por separado lo hicieron con el objetivo de hacer algo que quedara en el pueblo y para el pueblo; si colaboramos y sumamos esfuerzos y experiencias, ¿qué duda cabe que se van a mejorar las expectativas iniciales?

En definitiva, hay muchos factores que hacen que la firma del convenio de colaboración entre ambas entidades sea algo natural y casi obligado. En ello estamos.

La palmera: trabajo de aula

En este nuevo número de El Setiet, el Museo presenta una singular monografía sobre la palmera realizada por los alumnos de las Escuelas Unitarias de Pusol. Con La palmera: trabajo de aula, el Museo quiere rendir su particular homenaje a nuestro árbol más emblemático, así como expresar su alegría más sincera y su honda satisfacción por la declaración como Patrimonio de la Humanidad del palmeral histórico de la ciudad.

El conocimiento del medio, piedra angular del proyecto pedagógico desarrollado en las aulas de Pusol, no podía olvidar el estudio de la palmera, precisamente en unos años en los que su cultivo atravesaba por una delicada situación. En el estudio que hoy presentamos, elaborado a principios de los años ochenta, se relatan las tareas de la palmera con la sencillez y espontaneidad con que fueron percibidas por unos niños a los que se les procuró una educación respetuosa con el entorno.

Este trabajo se enmarca dentro del amplio conjunto de monografías sobre cultura popular realizadas en el Museo desde hace varias décadas. Hemos querido publicar una edición facsímil, con los textos y los dibujos respetando el formato original, con el fin de no alterar el contexto escolar en el que se realizaron.

El Museo informa

Patronato del Misteri

Un empleado de la Casa de la Festa muestra el cartel donado ayer por el Museo de Puçol. PACO JOLES

Un cartel muy especial

El Patronato cuenta desde ayer con una nueva incorporación a su colección particular relacionada con el Misteri. El Museo Agrícola de Puçol donó ayer un cartel anunciador de la Festa que data de 1907. El *affiche*, de grandes dimensiones, fue recuperado por los responsables del museo entre los distintos efectos que le llegaron de una casa particular. El cartel, que ha sido totalmente restaurado en los talleres que tiene el museo, ofrece una imagen de la Virgen distinta a las habituales, según explicaba ayer uno de los miembros de la junta directiva de la entidad, Antonio Ródenas. «La iconografía de la Mare de Deu es muy amplia. En este cartel, la imagen está totalmente festoneada». El regalo del museo al Patronato no es más que una de las muestras de colaboración que se pretende establecer entre ambas entidades, afirmó ayer el director de Puçol, Fernando García Fontanet. Además, el responsable del museo dejó muy claro que uno de los objetivos de la entidad cultural es «recuperar todos los elementos que tienen relación con la Festa». En este sentido, García Fontanet realizó un llamamiento a todos los ilicitanos que conservan «libros, fotografías, abanicos o cualquier objeto que tienen que ver con el Misteri» para que en vez de deshacerse de ellos lo donen al museo, donde se procederá a su restauración exhaustiva.

El Museo ha hecho donación a esta institución de un cartel anunciador de la Festa, de 1907, en el que se describen los actos a celebrar: «Festivos Reconocimientos», reza su cabecera. Presenta una imagen de la Virgen de la Asunción dentro de una estampa de gran belleza completamente festoneada, y ha sido restaurado y enmarcado en nuestros talleres. Fue entregado al Presidente del Patronato del Misteri, D. Joaquín Serrano, en un sencillo acto en el que el Museo expuso su compromiso en la recuperación de todos los elementos de la Festa y lanzó un llamamiento a los ilicitanos para solicitar su colaboración.

Objetores y Voluntarios

Numerosos objetores de conciencia han realizado la prestación social sustitutoria en el Museo desde que en 1996 el Ministerio de Justicia e Interior reconociera al centro como sede para el desempeño de este servicio. La llegada de este grupo de colaboradores supuso un punto de inflexión en las actividades del museo, ya que se pudo avanzar en el desarrollo de tareas esenciales en su funcionamiento, tales como la restauración y el inventariado de las piezas. Asimismo, durante los últimos cinco años, el Museo ha experimentado una radical transformación que, sin duda, debe mucho al trabajo llevado a cabo por estos jóvenes. La creación del Área de Restauración y Archivo en una nave municipal del polígono de Carrús (1997) y la posterior ampliación de las instalaciones del museo (1999 - 2001), con el traslado consiguiente de los fondos y la reorganización administrativa, han supuesto hitos decisivos en la dilatada trayectoria de la institución, cuyo normal funcionamiento en tales circunstancias ha sido posible gracias a la colaboración de los objetores. De la misma forma, el centro ha sido el lugar de trabajo elegido por un elevado número de jóvenes para realizar en él tareas de voluntariado. Desde estas líneas el Museo quiere expresar su gratitud a todos ellos.

Exposición en Bañeres

El pasado mes de octubre, el Museo participó en la exposición « La indústria del cànem i de l´espart. L´espardenya a Banyeres de Mariola», celebrada en esta población de la montaña alicantina. Desde la dirección del « Museu Molí Paperer» se nos solicitó colaborar en la muestra, preparada con motivo de la festividad del nueve de octubre. El Museo prestó una serie de piezas relacionadas con lo que se podría denominar el ciclo del cáñamo: una agramadora, una rueda de hilar, un rastrillo y un banco de alpargatero, entre otras. Las herramientas utilizadas por el costurer, varias madejas de soga, suelas cosidas y unos cuantos pares de alpargatas completaban el conjunto de elementos que se enviaron a Bañeres. El Museo prestó su colaboración, asimismo, en el ciclo de conferencias que se había preparado alrededor de la exposición. El día de su inauguración, el coordinador del museo, Rafael Martínez, ofreció una charla sobre la elaboración de la alpargata y su decisiva importancia en el posterior desarrollo de la moderna industria del calzado ilicitana.

Convenios

Dentro del programa de colaboración con entidades públicas y privadas elaborado por la Junta de Gobierno del Museo se ha firmado un convenio con la Universidad Miguel Hernández de Elche. Alumnos de esta universidad ya estaban utilizando nuestros fondos e instalaciones y, últimamente, los estudiantes de antropología acuden con frecuencia en busca de la información que necesitan para sus trabajos de investigación. En un futuro inmediato esperamos estrechar las relaciones de cooperación con convenios específicos.

Universidad de la Experiencia

Durante el otoño pasado, la Universidad Miguel Hernández y el Museo de Pusol llevaron a cabo un interesante proyecto de colaboración en el marco de la Universidad de la Experiencia. Dirigida a mayores de 55 años, este proyecto educativo pretende, en palabras de sus coordinadores, fomentar la cultura, a través de un programa de estudios inmerso en un ambiente universitario. Rafael Martínez, en representación del museo, fue el encargado de preparar la asignatura de Costumbres y Tradiciones de la Comunidad Valenciana, impartida durante diez sesiones a lo largo de un trimestre en el moderno «Edificio Altabix» del campus de La Galia. Fueron charlas muy participativas, que combinaron el rigor con la amenidad y en las que también colaboraron otros miembros del museo, como Vicente Díaz. Se habló de la sociedad tradicional valenciana, de oficios perdidos, de fiestas antiguas y de costumbres desaparecidas; se proyectaron diapositivas y alguna que otra vieja película de interés etnológico. En la charla de clausura, ofrecida por el director del museo, Fernando García, se explicó la importante labor que, en este sentido, desarrolla la institución. Los alumnos pudieron visitar, asimismo, las instalaciones del nuevo museo y conocer de primera mano su funcionamiento.

Subvenciones de la Generalitat

En las convocatorias de subvenciones a Museos de la Comunidad Valenciana del año 2000 no obtuvimos ninguna de las ayudas solicitadas. ¡Otro año será!

Visita del Cefire

En octubre de 2000, el Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos de Elche (CEFIRE) organizó un curso titulado “Elche histórico y cultural”, coordinado por Nicolás Manuel Gálvez López, uno de los asesores de dicho centro. Dentro del amplio abanico de actividades ofrecido en el curso, el numeroso grupo de profesores y profesoras matriculado tuvo la oportunidad de conocer las instalaciones del museo. La visita transcurrió en un ambiente ameno y participativo, a pesar del estado en obras del edificio y de la inexistencia de piezas en sus salas. Miembros del museo les acompañaron en su recorrido por el recinto y les explicaron las características del futuro Centro de Cultura Tradicional, hecho que despertó un vivo interés entre los docentes. Más tarde visitaron los talleres del museo, situados en el polígono de Carrús, donde pudieron observar el almacenaje de las piezas que integran los fondos de la institución.

La organización de este tipo de cursos por parte del CEFIRE refleja el interés de sus responsables en la formación del profesorado y en la calidad del proceso educativo en general. En este sentido, la colaboración con el Museo de Pusol, en éstas u otras actividades, sería deseable que redundara en beneficio del mayor alcance pedagógico de las iniciativas de ambas entidades.

Exposición sobre el palmeral

En las pasadas fiestas navideñas el Ayuntamiento instaló en la Glorieta una exposición sobre el palmeral. Con motivo de la declaración como Patrimonio de la Humanidad de nuestros huertos urbanos se han celebrado numerosos actos culturales en los que se ha reivindicado el valor que atesora este emblemático árbol. La empresa Kiu - Comunicación realizó, junto a los técnicos municipales y al personal del museo, un excelente trabajo que se vio recompensado con un gran éxito de público. Muchas de las piezas que se expusieron forman parte de la colección permanente del centro, siempre dispuesto a colaborar con todo tipo de iniciativas de esta índole.

Reseña sobre la exposición «La Escuela en Elche»

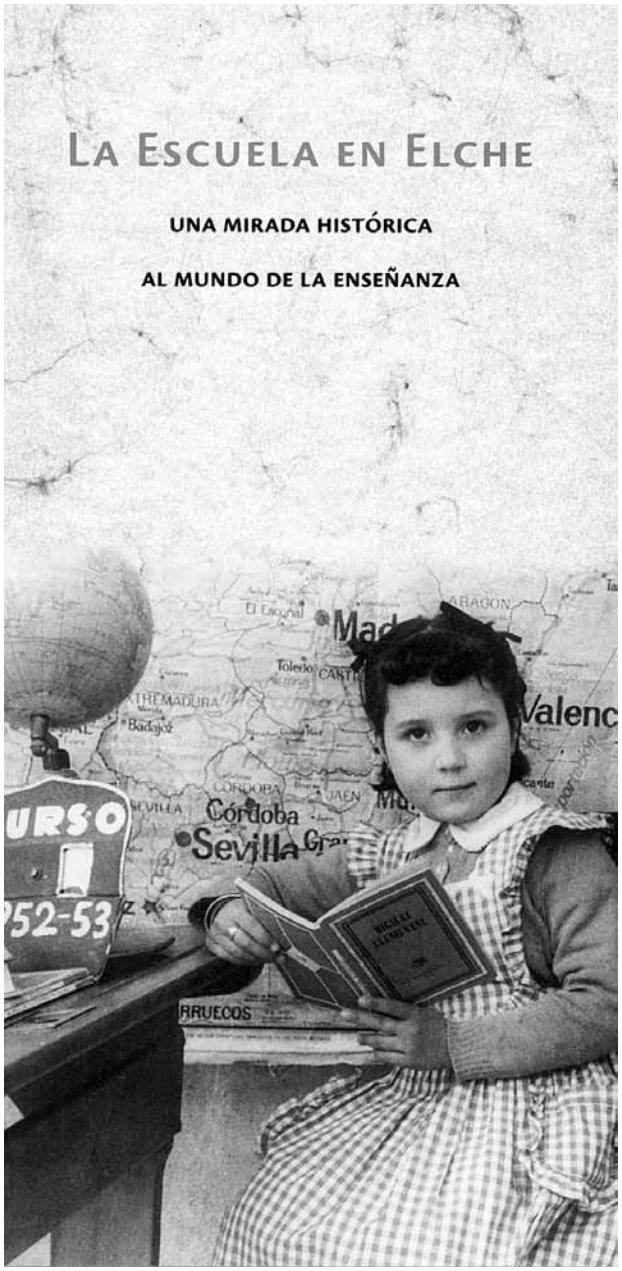
María Dolores Peiró Alemán

Dentro de la actividad de una institución cultural como lo es un museo, deben actuar sus dos funciones esenciales –mostrar atractivamente sus fondos en salas adecuadas y elaborar proyectos que emanen de su significado–, deben actuar estas dos funciones, digo, de manera armoniosa, so pena de que la institución pierda vigor y quede en peligro de transformarse en un lugar tan obsoleto como los objetos que exhibe. Con ser ambos aspectos importantes, considero que aquel que ordena y da vida a los fondos y archivos sacando de ellos conclusiones que dan sentido a los objetos, es quizás el más importante, si bien el menos atractivo al menos para el gran público. Hay mucha vida en todos esos rincones si se oyen las voces que vienen de los anaqueles, de los archivos, de las cajas o de los objetos en restauración. Y se da cauce a toda esa vida si allí hay personas que saben escuchar esas voces e imaginar la envergadura de sus posibilidades.

La gente de Pusol se esfuerza en la medida de sus posibilidades - que con harta frecuencia son menguadas - porque estas voces no se apaguen y posibiliten que los proyectos que merezcan ser puestos en pie, vayan viendo la luz. Y uno de ellos fue la exposición sobre la escuela en Elche, que se montó el pasado Octubre de 2000 en las salas de la CAM. Con respecto a ello, los redactores del Boletín Informativo El Setiet que edita el Museo de Pusol me piden una reseña de aquel acontecimiento, a lo que accedo.

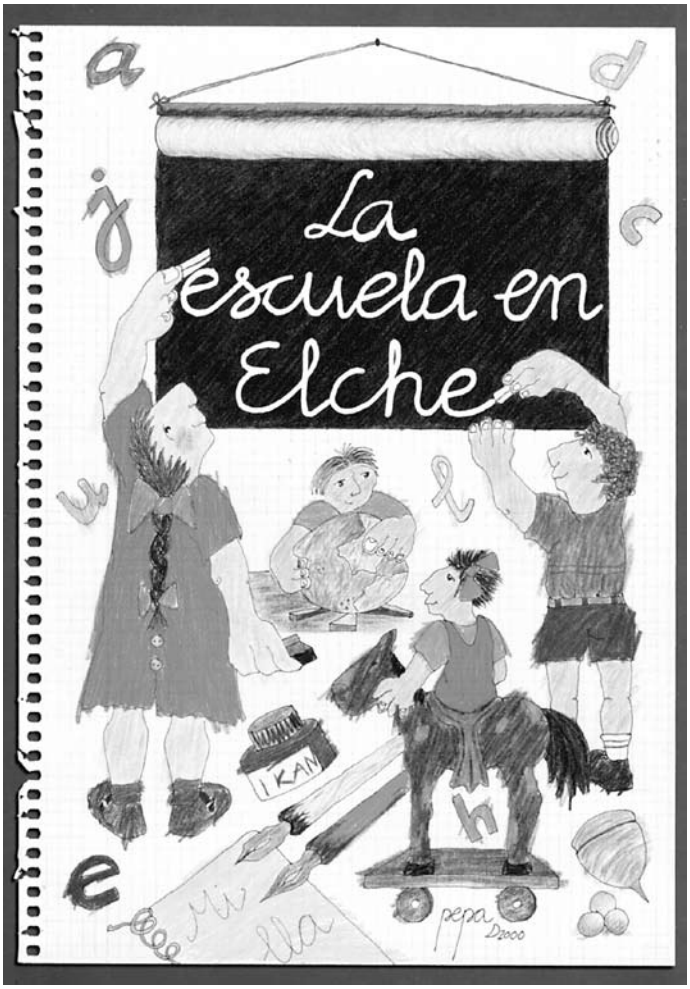
En realidad nos andábamos planteando este trabajo año tras año, dado que la acumulación de objetos, muebles, libros o documentos procedentes de viejas escuelas ya cerradas era enorme. Se almacenaba todo en un rincón al paso de los visitantes a quienes, al observar todo aquel material, se les insinuaba inevitablemente una sonrisa nostálgica. Al fin la CAM, patrocinadora del

proyecto, nos puso fecha y nosotros tomamos ya en serio el montaje de aquella escuela que se fue con el siglo.



Planteamos el tema desde tres flancos yo diría que relativamente diferentes, pero que cubrían bien el aspecto de la vida del pueblo dentro del cual se había dado la docencia, porque no queríamos estudiar la escuela como un fenómeno aislado sino como se dio, imbricado dentro de una sociedad compleja. Y las primeras en calentar motores fueron un grupo de mujeres – en su mayoría jubiladas – que emplearon gran número de horas en buscar y recoger fotografías que tuvieran que ver con la escuela, alumnos o profesores y que nos sirvieran para ilustrar de una manera real este periodo de la historia al que nos íbamos a referir: el siglo XX. Así pues y de una manera casi milagrosa, fueron apareciendo fotos de finales del XIX, grupos escolares de todo el siglo XX, pequeños retratos manchados de un leve marrón, la pátina del tiempo, la imagen de edificios ya desaparecidos, y pudimos comprobar cómo, enterados del trabajo que habíamos emprendido, los vecinos rebuscaron en sus viejos arcones sacando a la luz una colección interesante de material gráfico que debidamente tratado y ampliado constituyó uno de los aspectos más entrañables y atractivos de la exposición. Por allí pasaron varias generaciones que, al reconocerse, provocaban yo diría que un entusiasmo colectivo. Es curioso cómo fueron recordándose acontecimientos y anécdotas que ya alcanzaban categoría de leyenda. Y trascendiendo la propia exposición, esa colección de cerca de un millar de fotos sólo de un mismo tema creo que constituye un buen fondo del que otros estudios podrán nutrirse.

Pues bien, ése fue uno de los tres flancos de los que hablé. El segundo puntal lo constituyó, naturalmente, todo el mobiliario escolar que se había ido recogiendo de las unitarias obsoletas que iban siendo renovadas, gracias a Dios. Había en aquel rincón pupitres, pizarras, mesas adustas de profesor o armarios suficientes como para recrear un mundo escolar que, aunque desaparecido, aún reteníamos mucha gente en la memoria. También había mapas desfasados, esferas armilares, quinqués, cuadernos rotativos, ábacos, colecciones de tinteros y plumillas para distintas letras..... Y con todo ello revivimos un aula, y aún nos dio la sala y el material para exponer otros aspectos colaterales, como el mundo del juguete, de la antigua imprenta, etc.



Así y todo, nos pareció que la cosa quedaba coja porque todos aquéllos dispuestos de modo sugerente necesitaban una voz, una vía que diera salida a la anécdota y el recuerdo al menos de los mayores, o deberíamos darles a conocer otros hechos que andaban agazapados en los documentos del archivo, o los periódicos antiguos..... Así nació la idea del libro y no puedo decir que el largo trasiego hacia el archivo nos resultara gravoso y pesado porque nos divertimos mucho. Este trabajo nos dio la ocasión de dar una buena vuelta por épocas ya remotas, tanto como el final de la dominación árabe cuya vila murada fue recreada por nuestro cartógrafo Antonio Ródenas. Vimos aparecer los primeros conventos, iglesias y ermitas en donde la chiquillería se acercaría para aprender algo de primeras letras y primeros números. Poco más. Y andando el tiempo y el documento, vimos aparecer los primeros trazados de nuestra ciudad, sus nacientes industrias y más tarde las precarias escuelas aún carentes de toda organización estatal. Y al fin comen-

zamos el siglo XX ya con más calma. Para todo esto fuimos un equipo- Rafa, Vicente, Humbelina y yo misma – liderado por el director, Fernando García, y completado por las estimables colaboraciones de amigos, de profesores de instituto y universidad a quienes debemos gratitud.

Empecé diciendo que de las instituciones culturales, yo diría de todas, lo más valioso e interesante es la capacidad que tengan para generar actividades y proyectos y llevarlos a la práctica. Es ésta una idea que me interesa resaltar. Porque rescatar, coleccionar y mostrar todo lo que se recoge está muy bien como actividad meramente lúdica y sentimental, pero deberíamos considerarlo más como fondo o raíz o, mejor, motor que es lugar en donde se genera, en este caso se regenera, la vida. Y siendo la actividad más interesante es, por el contrario, la menos apreciada y, sobre todo, la menos apoyada, porque he aquí que no vende "imagen" ni es noticiosa y los que en ello trabajan no son astros, sino corredores de fondo. Pero es que tampoco estamos en el Renacimiento, ni en Florencia, ni los poderes fácticos son los príncipes, o los comerciantes la familia Médicis. Ni siquiera recuerdan el significado de una palabra que hace siglos cayó en desuso. Me refiero a mecenas, mecenazgo... Así que, no siendo valorada la investigación, el trabajo cotidiano que es lento y poco lucido, no descartaremos la bancarrota.

El archivo sonoro del Museo de Pusol

Rafael Martínez García

La Historia Oral

La utilización de las fuentes orales para el conocimiento de la Historia abre un panorama distinto en la disciplina, tanto en lo relativo a las cuestiones metodológicas como a los niveles de conocimiento. La conocida como Nueva Historia implica una aproximación multidisciplinar a los hechos del pasado que, a su vez, ofrece un incremento paulatino de los temas objeto de estudio. Porque, seguramente, las cuestiones que podríamos denominar personales, directamente relacionadas con otras disciplinas como la psicología, la sociología o la antropología, son las que entran en la historia al dejar hablar a sus protagonistas. Ese carácter renovador y democrático que introducen las fuentes orales está mostrando, dada la potencialidad del mensaje que son capaces de transmitir, el inicio de un nuevo camino en la investigación social.

La entrevista al abuelo le enseña al nieto una guerra civil diferente, unos años sesenta no tan milagrosos como se anunciaba en las películas o una transición a la democracia vivida con preocupación desde el interior de una fábrica. Es ésta una perspectiva en la que la historia sí que es de todos, ahora sí, mucho más próxima para el que se acerca a ella a partir de la familia, del barrio o de la ciudad. La diversidad de los puntos de vista que se ofrece al historiador o el excesivo localismo del que puede hacer gala su trabajo no habrían de considerarse como un riesgo, sino como un reto. Según el investigador británico Paul Thompson, este nuevo enfoque de la Historia se proyecta socialmente en la comunidad, a la que le ofrece un sentido identitario a raíz del análisis de su propio pasado. Las fuentes orales son una valiosa herramienta, en sintonía con el uso de otro tipo de fuentes, para abordar el estudio de las sociedades contemporáneas, que se presentan ante todos nosotros de una forma más fresca, más vivida. Su interés pedagógico para la enseñanza de la Historia, del que hablaremos a continua-

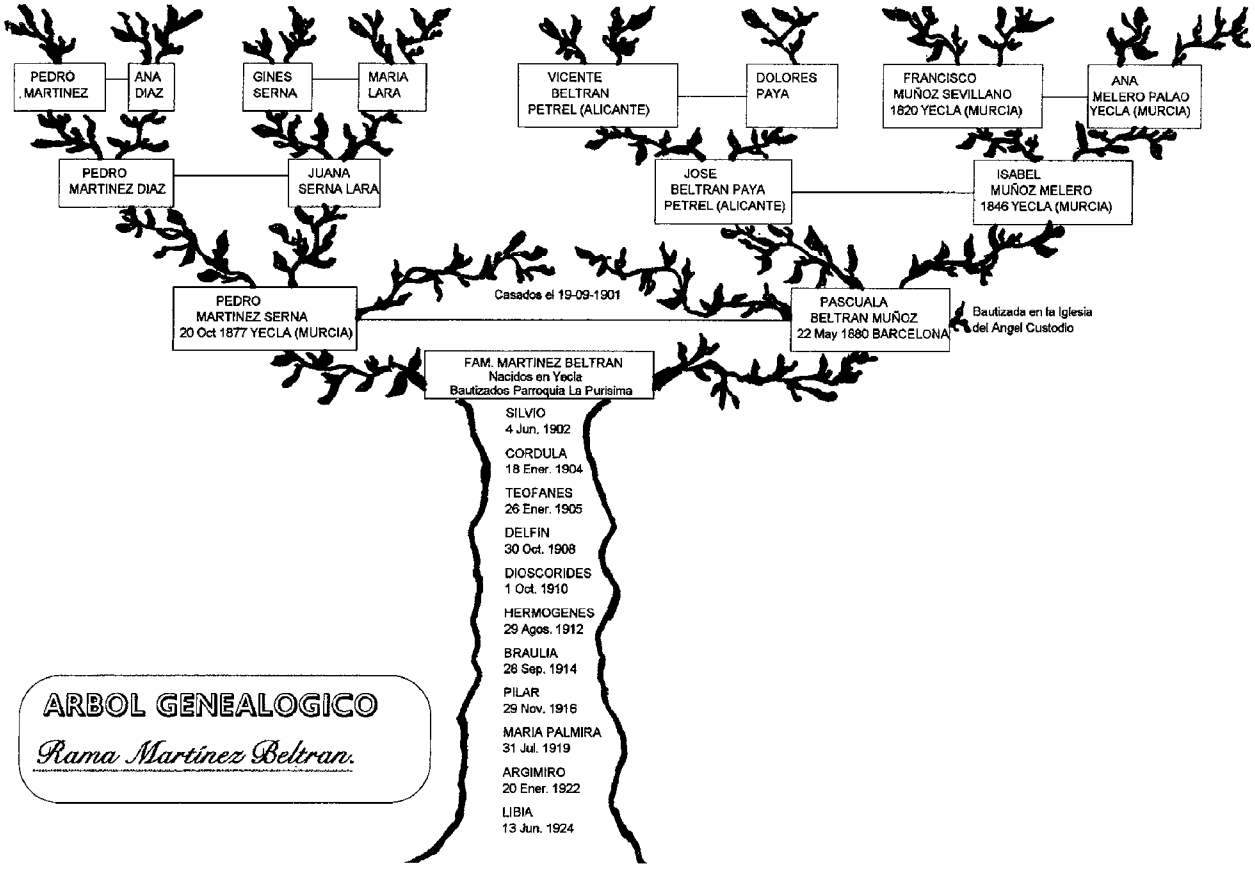
ción, les augura quizás un excelente futuro en el ámbito educativo, si bien su aceptación académica no acaba de asentarse.

Proyección pedagógica de las fuentes orales

El trabajo desarrollado por Miguel Ors y sus alumnos durante doce cursos académicos en la Escuela de Formación Profesional San José Artesano constituye una interesante experiencia pedagógica aplicada a la enseñanza de la Historia. El aspecto principal del proyecto radicaba en que el estudiante recogiera el testimonio de las personas mayores de su familia mediante una entrevista grabada en una cinta magnetofónica. Era la mejor manera, según el profesor Ors, de entrar en la historia contemporánea de cada adolescente, en **su** propia historia.

A principios de curso se planeaban las tareas a realizar. La primera de ellas, a modo de información previa, consistía en la elaboración por los alumnos de sus respectivos árboles genealógicos, con lo que adquirían - o, al menos, ése era el propósito - plena consciencia de su historicidad, de su protagonismo histórico. A continuación se preparaba la entrevista que, por lo general, se realizaba durante las fechas navideñas, aprovechando las reuniones familiares y la visita de los abuelos. El profesor Ors entregaba en clase un modelo de cuestionario que hiciera las veces de guía orientativa para el entrevistador, donde se recogían once grandes temas sobre los que preguntar. Filiación, hogar, familia, infancia, escuela y estudios, juventud y ocio, matrimonio, trabajo, empresa, salud y política eran las grandes líneas maestras de trabajo que pretendían recoger, de forma general, la vida de la gente. Como sugerencia, se les invitaba a entrevistar a las mujeres en primer lugar, arrinconando así el tópico de que los hombres tenían más cosas que decir. Una incipiente historia de género o la transversal educación para la igualdad entre los sexos, tan en boga en la actualidad, subyacen tras la puesta

en práctica de esta novedosa experiencia educativa. El tercer punto del trabajo, de radical importancia, se basaba en la transcripción de la entrevista, por lo general en la sala de informática - así practicaban con los ordenadores - y utilizando el modelo literario. De esta forma se abandona la transcripción literal y el monótono esquema de pregunta - respuesta y se construye un monólogo en primera persona enlazando de forma coherente la información obtenida. Como último paso, se seleccionaba una serie de fotografías que abarcaran el ciclo vital de la persona entrevistada. Al final del curso se entregaba todo el trabajo (árbol genealógico, cinta magnetofónica, transcripción y fotografías) y se realizaba una puesta en común en clase. Aunque en un primer momento el proyecto se planteó como un trabajo de fin de curso, más adelante se optó por prepararlo a lo largo de todo el año. El profesor Ors solía encontrar una hora a la semana para hablar del tema con sus alumnos y conocer el estado de su



investigación.

Al margen de los contenidos de la asignatura de Historia impartida en la antigua formación profesional de primer grado - jóvenes de 14 a 16 años -, el uso de las fuentes orales en clase significó una forma distinta de acercarse al pasado, a ese mundo de nombres, fechas y lugares en el que los alumnos des-

cubrieron que también tenían su lugar. Según su propio testimonio, recogido por el profesor, entrevistar al abuelo era el trabajo más agradable que habían hecho en sus vidas. Los niños llegaron a territorios vedados para los investigadores y se acercaron, con su entusiasmo y curiosidad, a la idea del profesor Ors de convertir el instituto en un centro de cultura.

El Museo como gestor

Fruto de la iniciativa del profesor Ors, la Escuela de Formación Profesional San José Artesano donó al Museo gran parte de este material: los árboles genealógicos, las cintas magnetofónicas originales y las transcripciones; en el Archivo Histórico Municipal fueron depositadas las copias de las cintas y las fotografías. Entre 1983 y 1995, periodo en el que se llevó a cabo esta experiencia, se realizaron -según el listado proporcionado- un total de 1.213 entrevistas, de las que nos han llegado alrededor de 800.

En 1999 el Museo se planteó la posibilidad de emprender un ambicioso proyecto de salvaguarda y estudio de las fuentes orales de su archivo. Para ello se elaboró un plan de trabajo que constaba de dos partes. La primera y más urgente consistió en digitalizar la información almacenada en las cintas, algunas de las cuales ya mostraban un acentuado deterioro. El proceso ha durado un par de años y en la actualidad, ya concluido, la práctica totalidad de las entrevistas han recuperado un aceptable nivel de inteligibilidad. Las ochocientas cintas se han repartido entre 24 CD adecuadamente presentados para facilitar su futura utilización. Para la siguiente fase, ya comenzada, se ha configurado un programa informático que recogerá íntegramente las transcripciones, previamente revisadas. Dado el volumen de la información, probablemente sea ésta la parte más ardua del trabajo, aunque no hay que olvidar el alcance del mismo, pues son centenares de historias de vida las que están siendo tratadas por el personal del museo.

La puesta en marcha de todo este elaborado proceso ha supuesto un esfuerzo considerable por parte de la institución. Se ha conseguido preservar la voz de los ancianos, muchos de ellos ya desaparecidos, y se ha iniciado el estudio de las transcripciones. El Museo continúa su línea de actuación titulada « El Taller de la Palabra «, en principio centrada en la tradición oral del ámbito rural, con la excelente donación del material del profesor Ors. Con él, el centro incorpora unos fondos orales inéditos de gran atractivo; multitud de apresuradas biografías de seres anónimos que ahora son los protagonistas

El Palmeral no es un jardín con palmeras

Francisco Vives Boix

Ecosistema y cultivo

El palmeral de Elche no es un ecosistema natural, sino un cultivo, por lo que la acción del hombre es importante. El hombre no es una especie más dentro de la red trófica.

En un ecosistema natural los individuos que forman la comunidad interaccionan entre sí, estableciéndose multitud de relaciones entre ellos. Estas relaciones pueden ser entre individuos de especies distintas o interespecíficas y entre individuos de la misma especie o intraespecíficas. Pero estas relaciones, como la depredación, el comensalismo, el mutualismo, etc., se realizan con un fin último, la supervivencia de todos.

El depredador comerá a sus presas consciente de que no puede acabar con ellas y permitirá que muchas sigan vivas y puedan seguir reproduciéndose. Por su parte la presa pagará con su vida saciar la necesidad del depredador, pero ello le permitirá a sus congéneres librarse una vez más del depredador. Se establece un sutil equilibrio entre los seres del ecosistema.

Los ecosistemas naturales tienden a aumentar su diversidad a medida que transcurre el tiempo, es lo que se denomina sucesión, y consiste en la sustitución paulatina de especies vegetales poco exigentes por otras más exigentes en cuanto a los límites de tolerancia de los factores ambientales. El ejemplo podría ser el cambio que sufre una zona de nueva formación, como una isla volcánica recién surgida del mar en cuya superficie no hay vida inicialmente pero que va siendo colonizada por especies con pocas necesidades que a medida que crecen y mueren sus restos fertilizan el suelo y permiten que la isla sea

colonizada por otras especies con mayores necesidades, y así sucesivamente. Podemos decir que unas especies preparan el suelo para las próximas, cada vez son más numerosas y diversas hasta convertir la isla desértica inicial en una isla selvática, alcanzándose un frágil equilibrio denominado clímax.

Cuando el hombre-cazador interviene en el ecosistema se integra en él como una especie animal más, como un depredador o un recolector de frutos que vivirá mejor o peor dependiendo de la abundancia del alimento disponible. Por lo general este hombre-cazador es nómada, no hace construcciones, vive en clanes familiares y su esperanza de vida es pequeña. Su actividad favorece la diversidad del ecosistema.

Cuando el hombre-agricultor interviene en el ecosistema frena bruscamente la sucesión del mismo, elimina especies arbóreas para tener zonas dedicadas al cultivo con la consiguiente disminución de especies animales que vivían en los árboles. A continuación introduce especies nuevas en la zona, como cereales, legumbres u hortalizas. Para mantener la productividad de los cultivos eliminará las relaciones intraespecíficas mediante el uso de plaguicidas y sustancias químicas.

El cultivo

Al hablar de palmeral hemos de tener en cuenta que el ecosistema original fue modificado por fenicios y/o cartagineses, que trajeron la nueva planta, la Phoenix dactylifera (la productora de dátiles fenicia). Posteriormente los árabes rotularon los cultivos alineando las palmeras a ambos

lados de las acequias de riego y delimitando pequeñas huertas rectangulares protegidas por las filas de palmeras en las que se cultivaban las legumbres, cereales y hortalizas habituales.

Con esta estructura se conseguían varias cosas. Por un lado la altura de la planta y su penacho de palmas hacía que cada una de las hileras se comportara como un efectivo cortaviento a la vez que se obtenía una sombra fresca y placentera entre ellas. Por otro lado al intercalarse palmeras de ambos sexos, su polinización estaba prácticamente asegurada, este trabajo era realizado por el viento, los insectos y los pájaros. Y, por último, el agua de riego destinada a los cultivos, al pasar las acequias junto a las palmeras, las regaba sin necesidad de infraestructuras especiales.

De este modo el agricultor tenía que preocuparse muy poco del cuidado de las palmeras, tan sólo subía a ellas para la recolección de los dátiles y para la poda de las palmas viejas. La palmera se convirtió en una planta que proporcionaba un excedente alimentario casi de forma gratuita.

Los dátiles que caían al suelo junto a las palmas y tabalas secas se convertían en abono para el cultivo.

A pesar de haber desaparecido el ecosistema original, los palmerales adquieren características propias que merecen el título de ecosistemas. La cosecha entre las palmeras era cambiante cada año, uno habas, otro alfalfa, etc., pero las palmeras siempre permanecían, sobre ellas aparecen aves diversas que buscan su fruto o los insectos que habitan entre sus tabalas. Algunos pájaros anidan en agujeros de su tronco. Los troncos de palmera muertos y caídos al suelo comienzan el proceso de descomposición y se convierten en microhábitats para las larvas de insectos autóctonos. Las relaciones interespecíficas aparecen no sólo entre aquellos habitantes fijos del palmeral, sino también entre los que de forma esporádica aparecen estacionalmente siguiendo su ruta migratoria, a veces las grandes bandadas de mirlos campan en los palmerales que utilizan como comederos.

El pastoreo implica que los rebaños atraviesen los huertos de palmeras una vez recogida la cosecha, las ovejas comen las hierbas sobrantes y con sus excrementos se abona de nuevo el huerto. Los insectos coprófagos aprovechan la ocasión para sustraer alguna que otra boñiga de la que comerán sus larvas llegado el momento de la eclosión de la puesta.

La artesanía

El cultivo-ecosistema volvía a alcanzar el equilibrio, el hombre ha sabido combinar la naturaleza con la producción racional, utiliza como materia prima para su artesanía los excedentes de las palmeras; la palma trenzada para esteras, capazos y sombreros; el raquis de la palma como combustible de hogares y hornos de pan; el seaso como tamices para la harina; los cascabotes erizados de espinas para levantar empalizadas; los troncos como columnas y vigas en sus construcciones; etc., etc.

La utilización de las hojas de las palmeras en ritos religiosos o manifestaciones políticas desde la Antigüedad, está relacionada con la idea de la victoria y de la inmortalidad que se simboliza con la palma.

El encaperuzado de las palmeras para obtener la palma blanca para el Domingo de Ramos, supone un trauma para la planta que le puede producir incluso la muerte. Hemos de tener en cuenta que sin las hojas, que es la única parte con clorofila de la palmera, se impide la fotosíntesis, que es lo mismo que su alimentación; de poco sirve que por sus raíces tome agua y sales mine-

rales si no toma dióxido de carbono del aire y lo convierte en glucosa, celulosa, almidón, etc. A la planta la obligamos a utilizar sus reservas y a permanecer en estado de vida latente durante un periodo largo de tiempo, y no podrá volver a lucir un penacho de palmas verdes hasta dentro de dos o tres años. A esto habría que sumar los efectos que produce la plaga de la cochinilla roja (Phoenicococcus marlatti), que infecta la palma blanca y que puede destruir la yema apical de la planta.

Planta ornamental

En la actualidad la palmera es sólo una planta ornamental. La mayoría de los agricultores ni las cuidan ni obtienen beneficios de ellas, les molesta en sus huertos y prefieren su arranque o destrucción. Tan sólo se obtienen beneficios de su cultivo para jardinería. En general existe un gran comercio de palmáceas ornamentales prácticamente sin control, lo que puede favorecer la diseminación de plagas y enfermedades entre las plantas autóctonas.

El palmeral no puede estar sujeto a las protecciones normales de un ecosistema natural porque no lo es, el palmeral es un cultivo tradicional que como tal no tiene futuro. Sin embargo, su espectacular impacto paisajístico y símbolo de nuestra sociedad nos impone una serie de actuaciones encaminadas a su preservación.

Creo que el objetivo principal es que los ilicitanos estemos bien informados sobre el tesoro que poseemos, que lo valoremos y lo cuidemos racionalmente.

La juventud ilicitana, hastiada de ver palmeras en su entorno rural y urbano, desconoce su morfología básica como planta monocotiledónea; a veces, incluso, que cada planta posee un sólo sexo o que se pueden reproducir tanto sexual como asexualmente. Este desconocimiento del vegetal les lleva a ignorar la estructura de los huertos de palmeras tradicionales, de la utilización de sus partes, de los oficios relacionados con ellos.

Algunos creen que cuidar el palmeral es cuidar a cada palmera por separado y evitar que mueran, pero no es sólo eso, se ha de cuidar que el equilibrio con el resto del cultivo-ecosistema se mantenga, si no, el palmeral pasará a ser un jardín con palmeras como pasa con el Parque Municipal, que es sólo eso un jardín en el que se necesitan cantidades enormes de agua, de personal y de

infraestructuras para su mantenimiento. La diversidad del mismo no aumenta, el suelo está cubierto de gravilla y sólo se permite el crecimiento de otras plantas ornamentales.

La declaración de Patrimonio de la Humanidad debe servir ante todo de acicate para su protección, y ello es imposible sin su conocimiento previo; el palmeral no es un jardín con palmeras.

La belleza del pasado

Humbelina Díaz Boix

Con La belleza del pasado, como reza el titular de este artículo, queremos ofrecer la semblanza de un amigo y de un artista excepcional, como es Jesús Lozano Saorín. Sus espléndidas obras aúnan el arte con la historia y son fiel reflejo de la trayectoria seguida por este hombre de espíritu inquieto, especialmente sensible ante el irremediable paso del tiempo, ante los restos de la vida cotidiana. Probablemente, su relación con el Museo deba mucho a este romanticismo compartido ante la muerte de los objetos, aunque de todo esto hablaremos a continuación.

Jesús Lozano Saorín nació en Jumilla (Murcia) en 1957, trasladándose a Elche en 1984. Desde muy temprana edad empezó a pintar sin maestro alguno, él mismo se señala autodidacta cuando se le habla de los inicios de su carrera artística. Sus primeros cuadros, no demasiados, los realizó dentro de la técnica del óleo. Distan mucho de las acuarelas que hoy en día podemos disfrutar en cualquiera de las exposiciones, tanto nacionales como internacionales, que continuamente está realizando este pintor.

Es curioso pensar en los inicios de Saorín. Sus primeros cuadros, óleos -según él, formas imaginadas-, frente a sus acuarelas realistas de interiores y, pocas, de exteriores. Esto llama mucho la atención porque Jesús Lozano es un acérrimo defensor de la acuarela. En su opinión, la acuarela puede tener tan alta categoría como el óleo, o incluso más. Bien sabemos que el óleo siempre ha sido considerado a lo largo de generaciones uno de los mejores métodos de representación pictórica. La acuarela, por otra parte, siempre se ha visto relevada a un segundo plano, pues muchos pintores la utilizaban como estudio previo o boceto de su obra final, realizada, como no, en óleo.

Saorín, en su estudio, me señalaba una y otra vez cómo los egipcios o los chinos ya usaban la técnica de la acuarela, mucho más antigua que la del óleo. Los egipcios, en sus papiros, usaban unos pigmentos que luego mezclaban con aglutinantes similares a los que hoy en día usan los acuarelistas. ¿Por qué

seguimos empeñados en que el óleo es superior a la acuarela si ésta nació mucho antes? Quizá por la moda.

La acuarela es una técnica muy difícil, pues el pintor no puede corregir sus fallos al tener un secado tan rápido. Todo lo contrario al óleo, que se puede retocar y cubrir cuantas veces se quiera. No es de extrañar que Saorín tarde tres, cuatro o cinco meses en completar tan sólo uno de sus cuadros.

La temática de la acuarela siempre se ha relacionado con los exteriores por su capacidad de representar atmósferas. Saorín es conocido más por sus interiores. Él mismo, en su estudio, me narraba cómo cada vez que iba de viaje se llevaba la cámara de fotos y fotografiaba rincones de caserones antiguos o cualquier cosa que le llamara la atención en aquel momento. Su interés en las cosas se basa en la representación de cómo destruye el hombre el mundo. Es capaz de buscar la belleza en algo tan corriente como es para nosotros un montón de latas oxidadas en un rincón de cualquier lugar (Futuro incierto).

Pero no sólo se inspira en esas fotografías, sino que también acude frecuentemente al Museo de Pusol, en colaboración con el mismo, para inspirarse en los numerosos objetos antiguos que posee en sus instalaciones. Su colaboración siempre ha sido muy importante en dicho museo, puesto que ha prestado obras y ha ayudado en la recogida de donaciones a lo largo de años, hecho que siempre le agradeceremos.

Los cuadros que más me llamaron la atención fueron los que realizó de la tan conocida Droguería Pérez Seguí. En ellos podemos ver la belleza de la cal de la pared, del polvo en los tarros de cristal que aún conservan los materiales con su nombre en la etiqueta... Algo tan simple y corriente como un teléfono y las notas de don Paco o de su padre - fundador de la droguería - tienen una increíble belleza cromática, tan real que nuestra mente nos lleva hacia aquel establecimiento recordando nuestros días de niñez. Este cuadro, Vestigios, junto con otros muchos que Saorín ha realizado de otros tantos rincones, son un claro ejemplo de la calidad, precisión y armonía que esta técnica, la acuarela, es capaz de representar.

Queremos acabar aclarando que Saorín pertenece a diferentes agrupaciones, tales como la Agrupación de Acuarelistas Españoles, la Asociación Española de Pintores y Escultores de Madrid y la Asociación de Artistas Alicantinos. Muchos han sido los premios que se le han concedido, entre ellos los del Salón de Otoño, y hay que hacer hincapié que es el único acuarelista que ha ganado

tres años consecutivos la primera Medalla «Prados López» (1997, 1998, 1999). Y no acaban aquí todos sus méritos, sino que también ha sido incluido en el Diccionario de Pintores y Escultores del Siglo XX de Editorial Forum Artis, en el Diccionario de Artistas Valencianos del Siglo XX de la Editorial Albatros y, por último, en el International Directory of Arts Germany.

Una de sus ultimas exposiciones en Elche, titulada Sentir, realizada a finales de 2000, representaba muy bien todo lo que hemos dicho de este gran artista, ya que en ella se recogían las obras más importantes que el autor ha realizado a lo largo de su carrera.

Una vez más, podemos dar gracias de que todo nuestro pasado no ha sido destruido por los materiales de nueva generación, y que siempre que admiremos uno de los cuadros de Saorín ese pasado volverá a nuestra mente y a nuestro corazón.

Por todo ello, gracias Saorín.

CEALLOS INDUSTRIALES
LEJIAS CUBI- ELCHE
BUTANO
CAT
902 11 22 11
EL PEIX

¿Qué podemos hacer con un periódico?

Sergio Sanchiz Torres

En los últimos años, el Museo Escolar de Pusol ha ido acumulando, merced a las numerosas donaciones recibidas, un respetable fondo de publicaciones periódicas de diversas épocas que se encuentra a disposición de nuestros conciudadanos para muy diversos usos, como nos proponemos hacer ver en estas líneas.

Cabe destacar, en primer término, la labor que el personal del museo ha venido desarrollando en la recuperación, más o menos fortuita, de materiales que se hallaban condenados sin remedio al contenedor (al azul, en el mejor de los casos). No es raro que, mientras se está recogiendo el mobiliario, aperos, libros o cualquier otro objeto donado, algún compañero tropiece, entre los materiales objeto de donación, con un legajo o carpeta repleto de periódicos, frecuentemente en un estado de conservación magnífico. En otras ocasiones, por supuesto, es la misma persona donante la que se interesa por entregar su vieja colección para que pueda ser conservada y aprovechada en las mejores condiciones. En uno y otro caso, no es extraño hallar ejemplares sueltos de cabeceras como El Eco o El Liberal, publicaciones que por lo general sólo pueden ser consultadas en la Hemeroteca Provincial o en los grandes archivos históricos (Elx, Alacant), si bien la mayor parte de estos números, pertenecientes a las primeras décadas del siglo XX, suelen mostrar los estragos del largo tiempo acumulado en sus páginas.

Prensa y microhistoria

Es en el caso de esas donaciones premeditadas donde se presenta una interesantísima vía para el aprovechamiento de esta documentación, especialmente cuando se trata de grandes donaciones, y más aún si se trata de

publicaciones diferentes a las grandes cabeceras provinciales. El examen de la prensa proporcionada por un ciudadano o ciudadana cualquiera permite analizar diferentes aspectos que pueden ser incluidos en una historia de vida, o bien extrapolados a su grupo o clase social, llevando a cabo un estudio microhistórico. Ni que decir tiene que, en cualquier caso, deberíamos orientar nuestra investigación hacia modelos generales si no queremos hacer historieta en lugar de Historia. Y, por otro lado, resulta obvio que una extrapolación de este tipo debe ser siempre muy cuidadosa, teniendo en cuenta el verdadero grado de representatividad que un individuo tiene respecto a su grupo social, ya se trate de trabajadores urbanos o agrícolas, burguesía industrial, terratenientes, pequeña burguesía urbana...

Entre los rasgos que el estudio de una donación puede aportarnos, se encuentran:

- Nivel cultural: podemos establecer hipótesis a partir de la presencia mayoritaria de prensa deportiva (MARCA, As...), generalista (Tribuna, Sábado Gráfico...), sectorial (Escuela Española, Signo...), de nivel estatal (ABC, El País...), o provincial y local (Información, La Verdad...).

- Intereses: a través de los recortes que suelen aparecer junto a los ejemplares más o menos completos podemos perfilar una serie de inquietudes culturales, posiciones políticas, intereses económicos.... Lo mismo ocurre cuando disponemos de series cuantiosas de cabeceras dedicadas a asuntos religiosos (como Signo) o claramente identificados con una tendencia política (en el caso de la Transición tenemos, por ejemplo: El País, ABC, Las Provincias...).

Prensa y enseñanza

Un segundo campo, de grandes posibilidades y sumamente enriquecedor, lo tenemos en el uso escolar de los fondos, especialmente en el Área de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. Esta propuesta es una consecuencia lógica del carácter escolar, vivo y abierto al entorno sociocultural, lo que siempre ha distinguido a este museo, y se puede concretar en diversos niveles (de acuerdo con el desarrollo intelectual del alumnado y las exigencias del currículo) y, en relación con éstos, al menos en dos facetas. En primer lugar, el alumnado de los últimos cursos de Primaria y primeros de Secundaria puede acceder, gracias a estos fondos, a una primera toma de contacto con fuentes antiguas, raras, ayudando a despertar su curiosidad por el estudio no bibliográfico de los problemas, por la investigación en general y la histórica en particular; interés que viene a completar el motivado por la observación y estudio de la cultura mate-

CENTRE DE CULTURA TRADICIONAL PUSOL MUSEO ESCOLAR

EXCLUSIVA

Por WALDO DE MIER

ESPAÑA 70 ⑥ ES ASI

PIONEROS EN USAR EL SATELITE ARTIFICIAL PARA TRANSMITIR NOTICIAS A AMERICA, ESTAMOS YA AL NIVEL TELEFONICO DE ALEMANIA

1969 Y 1970, AÑOS DE GRANDES MEJORAS DE RENFE

¿Quién no recuerda los chistes, las bromas, las caricaturas respecto al mal funcionamiento de nuestros teléfonos, trenes y telégrafos de hace apenas unos ocho o diez años?

Los españoles que tenían que utilizar con frecuencia cualquiera de estos medios de comunicación sufrían verdaderas torturas para conseguir una conferencia telefónica interurbana sin demoras, llegar en punto a una estación determinada después de un viaje en tren y lograr que un telegrama fuese distribuido lo más rápidamente posible.

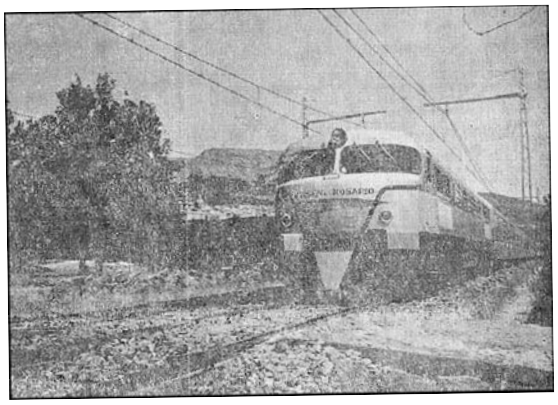
La picaresca española inventó inmediatamente la solución al problema de las conferencias interurbanas. La picaresca española pudiente, por supuesto, la que podía pagarse el lujo de utilizar la vía internacional para transmitir un recado telefónico desde Málaga a Madrid, pasando por Lisboa. O, bien, emplear el truco de cruzar la frontera, cuando se hallaba cerca de San Sebastián; llamar desde Hendaya y hablar inmediatamente con Villapalín de Abajo. Entonces, sí. Entonces, la comunicación era casi instantánea, porque la preferencia se daba a las llamadas internacionales. Y ya se sabe: se llamaba a Lisboa, o a Tánger, se daba el recado a algún amigo o enlace y éste lo reproducía en las capitales de provincia entre sí y las principales poblaciones de su límite geográfico.

PIONEROS EN LA TRANSMISION POR SATELITE

Y en cuanto a nuestra red telegráfica nacional e internacional ¿sabían ustedes que España fue el primer país del mundo en utilizar el «Telstar» eje de las comunicaciones vía satélite artificial para transmitir sus noticias de un continente a otro?

Sí, quedaba ya como un arqueológico recuerdo la instalación de la primera línea de telégrafo óptico sistema Chappe entre Madrid Aranjuez y Madrid La Granja para que nuestros amadísimos soberanos se enterasen lo más aprisa posible de los motines y algaradas del pueblo madrileño y de los pronunciamientos contra su reinado.

La última novedad española respecto a innovaciones telegráficas la registra el cable telefónico inaugurado en la primavera de 1970 que une a España con los Estados Unidos a través de sus dos puntas extremas: la nuestra en Conill de la Frontera, en la provincia de Cádiz y la americana, en Green Hill, no lejos de Nueva York.



El Talgo, la revolución ferroviaria más grande de España. Ya no hay parada y fonda, sino cafetería a bordo

Gracias al trabajo español se ha dicho adiós a las demoras telefónicas y a los retrasos ferroviarios

cía desde uno de estos puntos a la otra población española. Y ya estaba.

¿Y obtener un teléfono? La espera era de meses y aún años. «No hay pares, era la contestación de la Telefónica a la impaciente solicitud. Los pares llegaban a nones, un año sí y otro no, o tres años sí y tres no.

Todavía, hasta 1965, había pendientes de atender medio millón de teléfonos en España y apenas si existía el «coaxial» entre Madrid y Barcelona, de modo que las conferencias con la capital catalana desde Madrid se hacían automáticamente. Pero no se pasaba de este automatismo entre las dos grandes ciudades españolas. De ese medio millón de solicitudes, sólo la mitad pudieron ser atendidas en el plazo mínimo de año y medio.

Pero ya, en 1969, el ritmo de instalación de nuevos teléfonos fue más rápido: se montaron 400.000 en todo el país en menos de 12 meses.

Todos los españoles quisiéramos tener teléfono. Diariamente llegan 1.214 peticiones a la Compañía Nacional Telefónica, mientras que el año anterior el número de peticiones no pasaba de 800 al día. Sabido es que uno de los índices de mejor nivel de vida se refleja en el número de teléfonos instalados en un país. España cuenta ya con cuatro millones de teléfonos. En Madrid acaba de instalarse el teléfono un millón.

El crecimiento de teléfonos montados en nuestra patria es un excelente reflejo de nuestro mejor nivel de vida, el que hemos conseguido los españoles con nuestro esfuerzo y nuestro trabajo.

En 1960 estábamos —en cuanto a la densidad telefónica— a unos 10 años de distancia de Alemania y a 7 de Francia e Italia. Hoy nos encontramos a la altura de Alemania y sólo a 2 de Francia e Italia. Esta distancia quedará igualada para dentro de 2 ó 3 años, de modo que España, para entonces, en cuanto a teléfonos tendrá un nivel totalmente europeo.

Esto, en cuanto a número de teléfonos por habitante, porque en cuanto a servicios de automatización de todas las capitales de provincia con Madrid estará efectuada también en plazo muy breve, de la misma manera que también será automático el servicio de

Toda la modernísima técnica de comunicación por cable submarino ha sido aplicada a este extenso cable de 6.450 kilómetros de longitud cuyo tendido, revivió, en más de un momento, las penalidades y trabajos que se padecieron cuando el del primer submarino atlántico del mundo, en 1857, por aquel visionario fantástico, el americano Cyrus Westfield.

Y ya no hay demora ni retrasos. De un lado, el cada vez más excelente y constantemente remozado servicio telegráfico estatal y de otro la red inalambrica de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, hacen viva aquella premonición de nuestro Lope de Vega cuando compuso su famosa cuarteta:

«Las noticias, tan veloces
como el rayo han venido.
¿Quien sabe si andando el tiempo
vendrán con el rayo mismo?

EL FIN DE LOS TRENES CON PARADA Y FONDA

La verdad es que los nuevos trenes rápidos diurnos de la RENFE, los «Ter», «Talgo» y lo ya no tan nuevos pero siempre eficaces «Taf», han acabado con el encanto de los viajes con parada y fonda. Con ello se ha perdido la oportunidad de poder probar la variación extraordinaria de la cocina española a través de sus regiones. Con ello también, ciertamente, se habrá salvado más de un paladar de viajante de comercio que, al tener que tomar la sopa hirviendo y sin demora, sufría quemaduras en la boca.

A cambio, de ello, los TER y TALGO nos sirven un estupendo menú a bordo de sus limpísimos y puntuales convoyes.

Merced al cambio de «boogies» o ejes, los pasajeros con destino a Francia se han liberado de tener que hacer transbordo en Hendaya. Sin salir del departamento —y mejor aún, sin tener que bajarse de la cama o de la litera— se atraviesa la frontera y se pasa de un ancho de vía —el amplio español— a otro, el más estrecho de todas las redes ferroviarias de Europa, excepto los de la URSS. (Españoles y rusos, escarmentados con las invasiones extranjeras de principios del siglo XIX, al llegar la era de los ferrocarriles a mediados de ese siglo, optamos por un ancho de vías diferente al mantenido en los ferrocarriles europeos. Creíamos que así nos librariamos de una rápida, imprevista y no deseada ocupación militar de país ajéno. Razón que no impidió que la Alemania del III Reich invadiese la URSS, si bien en España no hizo otro tanto porque había otra clase de vías —y no ferroviarias— que se lo impidieron).

El expreso de Madrid-París cruza la frontera apenas sin detenerse unos cuantos minutos en Hendaya para cambiar sus ejes. El Talgo Barcelona a Ginebra, lo hace sin solución de continuidad en su marcha. Inventos que el pasajero agradece por lo confortables.

¿Y el vagón-cine? Primicia española en los ferrocarriles europeos impuesta por iniciativa del santanderino don Alfonso Orio, entonces presidente de la Renfe para aliviar del aburrimiento a los que padecen insomnio en los largos viajes nocturnos en tren.

1969 fue, sobre todo, en la Renfe, el año de las grandes mejoras. Fue el año de la renovación de 530 kilómetros de vía con tipo de carril continuo de más de cien metros de longitud, de manera que elimina el penoso traqueteo antiguo. Fue el año de las nuevas líneas de Talgo, con pasajeros de segunda clase, sistema que hacía que el Talgo —tren de lujo— pudiese estar al alcance y servicio de los más modestos. Fue el año del cierre de mil inútiles estaciones, con paradas innecesarias. Fue el año del saneamiento de cinco túneles en la línea Zamora-La Coruña, dos en la de Betanzos-Ferrol y uno en la de Palencia-La Coruña. Fue el año de la puesta en marcha, como ha dicho, del vagón-cine; de varias mejoras de seguridad en la señalización. El año de la implantación del cerebro electrónico para el despacho y reserva de billetes hasta con meses de anticipación.

Toda aquella vieja literatura en torno a nuestros trenes, desde el Tren Expreso, de Campoamor —la «infernal balumba» como la llamaba el despreciado pero magnífico poeta—; las «Memorias de un vagón de ferrocarril» de Eduardo Zamacois; los numerosos capítulos de las obras de Pío Baroja —sin duda el autor de su tiempo que más se sirvió del tren como elemento de situación de sus extraordinarios personajes— y las poesías de Gerardo Diego o José Pilares. Toda esa vieja literatura ferroviaria, tremística, que sustituía en España al amor de un pueblo por sus viejos ferrocarriles como lo tienen los ingleses y sobre todo los norteamericanos —¡oh, sus antiguas locomotoras decimonónicas como la famosísima «General» de la guerra de Secesión sirviendo de monumentos en las ciudades del Oeste!—; todo aquel torrente literario que glosaba —o desnostaba— a nuestros ferrocarriles, es ya sólo una pura antología literaria que no admite contrastación con la realidad ferroviaria española de nuestros días, de estos días de finales de 1970.

Y la prueba de la modernización y mejora de nuestros ferrocarriles está, como relaté capítulos antes, en el cada vez mayor número de sus usuarios.

Porque viajar en el Talgo, el Ter, el Taf o en los trenes eléctricos de hoy, limpios, seguros, cómodos y ¡hasta puntuales! después de haber vivido la vieja tortura padecida desde el final de la Cruzada en 1939 hasta hace, muy pocos años —humo, suciedad, retrasos, accidentes, apreturas— es una nueva delicia que hemos descubierto los españoles de 1970.

Sí. Definitivamente gracias a nosotros mismos hemos acabado con los tormentos de los años cuarenta y cincuenta padecidos a cuenta de las demoras en las conferencias telefónicas y telegráficas y los retrasos y las incomodidades en nuestros trenes.

¡Ah, qué gusto...!

ULTIMA PAGINA

rial, tanto en el resto de las instalaciones del museo como fuera de él. En estos niveles es posible, además, plantear análisis formales y temáticos de la prensa (por ejemplo, ¿cómo se escribía antes un periódico?), mediante comparación, atendiendo fundamentalmente a los fondos pertenecientes al Franquismo (los más abundantes en el Museo) y a sus diferencias respecto a la prensa actual.

La segunda faceta a que nos referíamos más arriba es la elaboración de trabajos de Historia y Ciencias Sociales, también en diferentes niveles (desde Secundaria hasta la Universidad), que por los fondos existentes deberían dirigirse, fundamentalmente, a la II República, Guerra Civil, Franquismo y Transición (sobre todo los dos últimos). Para la Educación Secundaria, las instalaciones del museo permiten el desarrollo de investigaciones en grupo que no son posibles en otras instituciones, mientras que las series de que disponemos son más que suficientes para elaborar pequeños trabajos, que a estas edades se dirigen básicamente a adquirir los rudimentos de un método científico y a despertar el interés de los alumnos y alumnas por la indagación y la materia en que se enmarca (Historia, Geografía...). Cuestiones como el tratamiento de la Segunda Guerra Mundial, el papel de la Iglesia durante el Franquismo, el proceso de la Transición o la evolución de la ciudad son algunos temas que pueden ser perfectamente abordados en el Museo.

Creo, en fin, que las razones que hacen de esta casa un lugar privilegiado para desarrollar estas actividades son evidentes: el mismo espíritu que anima esta institución, la situación accesible de los fondos, la capacidad espacial del museo y el halo familiar para los niños que proporciona el colegio permiten la convivencia armoniosa de distintos niveles de estudio e investigación, facilitando el compromiso del Museo de Pusol con la sociedad que lo sustenta. Compromiso que obliga a que este artículo no sea tanto una glosa de las maravillas del museo como un acicate para que nuestra sociedad responda a nuestra llamada de la forma en que siempre lo ha hecho y que es como mejor puede hacerlo: enriqueciendo los fondos que Pusol ofrece a los ciudadanos y ciudadanas y, por supuesto, recibiendo con sus aportaciones el ciento por uno, observando, curioseando y estudiando con nosotros el rico acervo cultural que entre todos hemos construido.

La calle de El Salvador. Principios del siglo XX

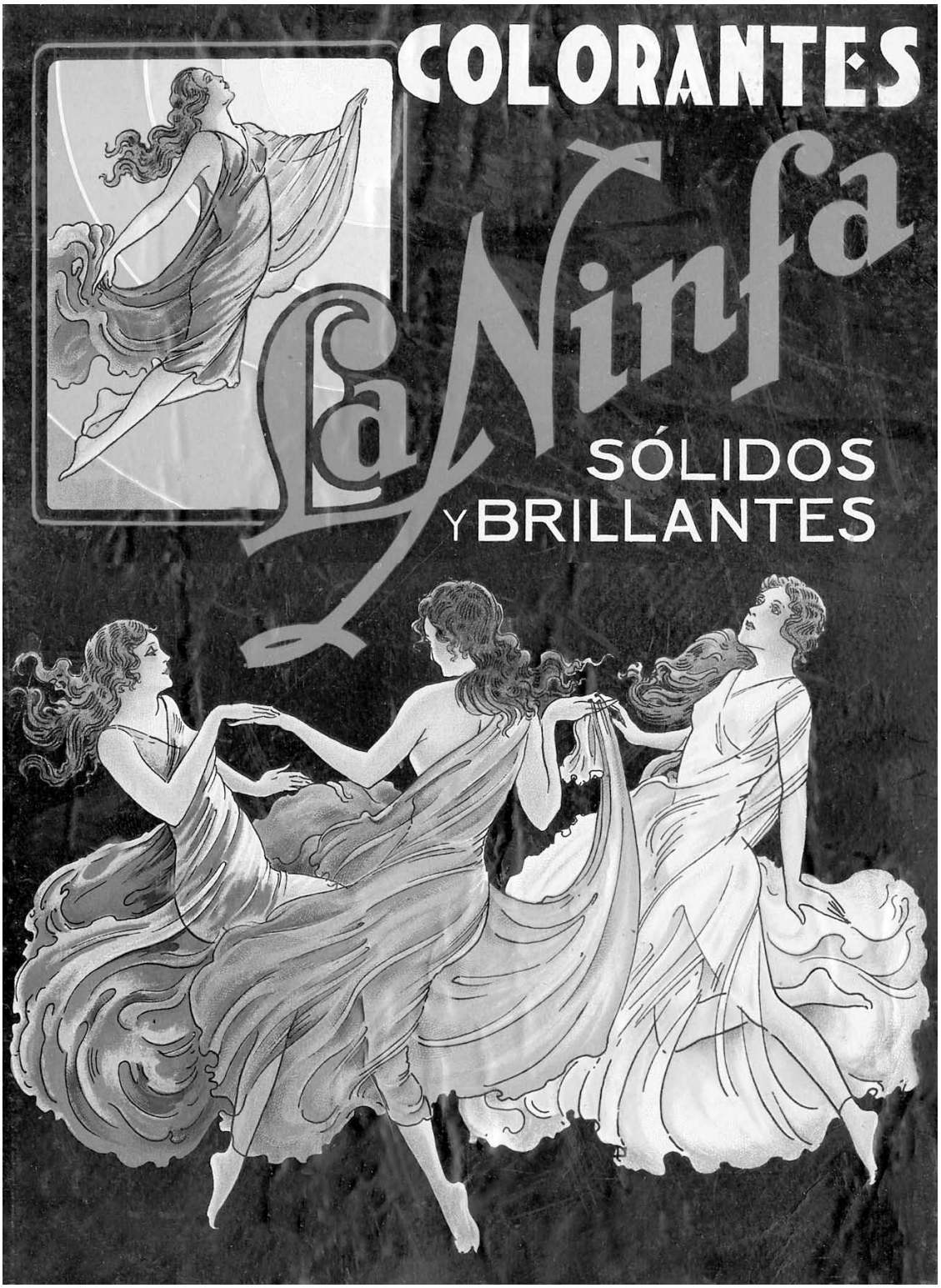
Francisco Pérez Soriano
(Droguer Jubilat)

Cuando en diciembre de 1916 mi padre abrió la primera droguería de Elche, la calle de El Salvador iniciaba una etapa que la llevó a ser durante mucho tiempo la calle comercial por excelencia. No hacía mucho tiempo que se había adoquinado su calzada, ya que aceras tenía desde 1880. Vetustos comercios habían desaparecido, entre ellos «La Especiería», cuyo lugar vino a ocupar el acreditado comercio «Almacenes Parreño»; la tienda de F. Modesto Aznar, que vendía, según rezaban sus modestos anuncios, Libros rallados y Papeles pautados, ubicada en la Replaceta de El Salvador, también había pasado a mejor vida, tal y como unos años después lo haría la tienda de «Paco Fideu», para permitir la apertura de una calle que, con el nombre de Zumalacárregui, uniría la de El Salvador con el carrer Sant Isidre.

Por aquellos años la vida de los comerciantes se circunscribía al diario itinerario de casa al trabajo y del trabajo a casa; la jornada era de doce o catorce horas y si a ello añadimos que también los domingos por la mañana permanecían abiertos los comercios, veremos que el panorama no era muy alagador que digamos. Pero fueron estos sacrificios los que pusieron los cimientos del floreciente comercio que, a partir del advenimiento de la Segunda República - con la aplicación efectiva de las 48 horas semanales y el descanso dominical que, dicho sea de paso, se había decretado en 1904 -, se comenzó a disfrutar en Elche.

Mucho tuvieron que ver en la consolidación de esta actividad la presencia de un buen número de dependientes, quienes, empezando de aprendices, alcanzaron por cuenta propia, diversificando de esta manera la oferta.

La cara,
el escote, los brazos y las manos
se embellecen por igual
con
LA VELOUTY DE DIXOR
PARIS
que a la suavidad de
la crema une la apariencia
de los polvos sin manchar ni
engrasar el cutis o la ropa
De venta en este establecimiento
RAY GEO 44 Av. Daumesnil Paris


COLORANTES
La Ninfa
SÓLIDOS
Y BRILLANTES

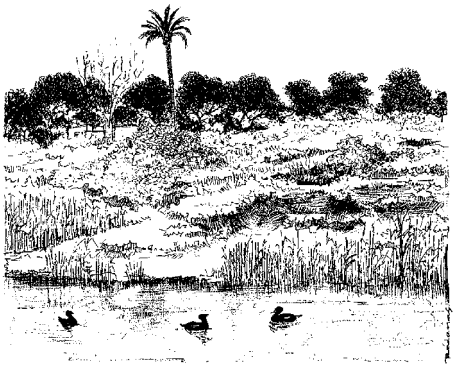
Aún recuerdo a los grupos de estos dependientes y aprendices jugando a pareteta usando como frontón los muros del templo. Estas partidas las solían hacer antes de empezar la media jornada de la tarde.

Aunque yo no llegué, en su mayoría, a despacharlos, en la droguería teníamos muchos de los artículos propios de herboristería: espliego, estoraque, harina de linaza y mostaza per a fer pegats (cataplasmas), hojas de sen, nuez moscada, zaragatona, etc. Pero entre ellos vendíamos uno que hoy nos resulta impensable que se pudiera expedir libremente, sin más; me estoy refiriendo a las cápsulas («cebollas») que contienen las semillas de la adormidera, planta de la familia de las papaveráceas, de las que se extrae el opio y el aceite de su nombre, muy usado por entonces en la fabricación de jabones y barnices.

Sin embargo, en la droguería, lo habitual era venderlas para una función más acorde con su nombre: se hervían y con el agua resultante se confeccionaban unas muñequillas con las que se frotaban las encías de los bebés, cuyo fin era el de aliviar los dolores propios de la dentición; “clar que es alleujava, ¡dormien com angelets!”.

Creo que me he extendido en mis recuerdos, así es que dejo para otra ocasión, si la hay, continuar con nuevas anécdotas y sucedidos relacionados con la droguería que fundó mi padre y en donde han transcurrido cincuenta años de mi vida.

Proyectos de investigación



El aula de la naturaleza integrada en el medio. Un nuevo macroproyecto medioambiental

Ignacio García Peiró

Dentro de las áreas de investigación que desarrolla el Museo Escolar de Pusol aparece una nueva línea de trabajo centrada en el estudio del medio ambiente del Campo de Elche y su área de influencia. En principio, este proyecto nació con la finalidad de llenar un importante hueco que tenían los alumnos ante la falta de medios materiales, concienciación medioambiental o escasez de profesorado adecuado, máxime teniendo en cuenta la importancia del Campo de Elche y los ecosistemas que lo rodean, fundamentalmente el Parque Natural de El Hondo, desde el punto de vista faunístico, botánico, etc. En este sentido, no hay que olvidar la peculiar cultura asentada en la zona, muy relacionada con determinados aprovechamientos del medio ambiente: caza, pesca y cultivo o recolección de plantas. Habría que matizar la particularidad de que muchos alumnos que hoy estudian en ella son la más típica y peculiar herencia de esta cultura.

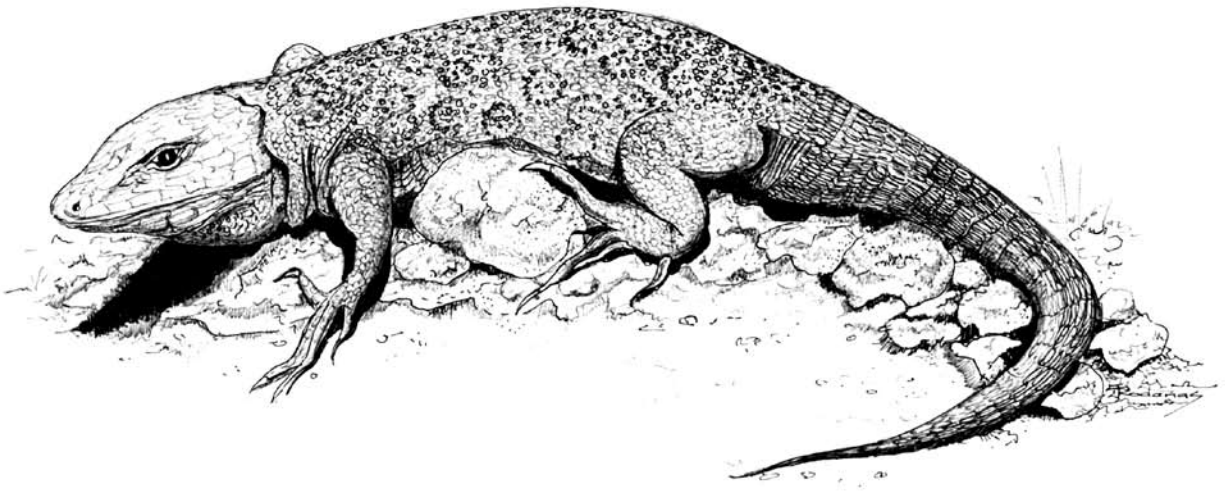
El presente artículo introduce un macroproyecto pluridisciplinar centrado en la didáctica medioambiental, tomando como base los referentes anteriormente enunciados.

Estructura del Aula de la Naturaleza

Se sumariza en una parte introductoria que contiene, en primer lugar, un proyecto general y, en segundo lugar, una programación didáctica encaminada

hacia el planteamiento de qué métodos pedagógicos o qué criterios de evaluación utilizar, junto al estudio del tipo de alumnado de qué se trata; por último, se esboza un pequeño proyecto ideado en base a los ciclos de vida de las cuatro estaciones de la naturaleza.

A continuación se exponen apartados concretos ideados hacia un alumnado



de primeros y últimos ciclos de Primaria sobre las peculiaridades de la fauna y flora del Campo de Elche, así como aspectos más eminentemente prácticos sobre el huerto e invernadero escolar, la lombricultura, la caseta meteorológica, etc.

Funcionamiento del Aula

A través de las instalaciones que hay en el Museo, los alumnos de diferentes niveles recibirán charlas y seminarios, se realizarán talleres variados de meteorología, cultivo de especies autóctonas, fauna, flora, etc. Todos ellos estarán coordinados por un monitor o encargado sobre el cuál actuará el coordinador o responsable, que dará las directrices de trabajo, siendo a su vez partícipe en las tareas correspondientes.

Estado actual del Proyecto

Éste se encuentra en las primeras fases de realización, con la preparación del proyecto marco sobre el cuál se asientan las directrices de su funcionamiento para, más adelante, llevarlas a cabo por partes.

Aspectos destacables del Proyecto

Existen muy variados temas relacionados con el medio natural del Campo de Elche, con la particularidad de que se pueden ir añadiendo innumerables cuestiones adicionales según el interés que suscite en el alumnado. En un principio hay aspectos particularmente interesantes sobre el funcionamiento de la caseta meteorológica y la toma de datos. También existen otras temáticas, por ejemplo las de índole faunística, como el estudio de los insectos de las charcas de agua dulce o la fauna entomológica del área, trabajos en los que el propio alumno puede aprender a estudiar las características de los principales insectos, así como las técnicas de disección y recolección. Se incluyen también interesantes monográficos sobre el estudio de las aves y los micromamíferos, técnicas de observación de aves y clases prácticas como el anillamiento científico de aves.

En definitiva, el aula de la naturaleza constituye un amplio abanico de posibilidades para todos aquellos que quieran conocer el medio rural del Campo de Elche y su área de influencia.

Las ermitas del Campo de Elche

Daniel Molina Hinojosa

Hace escasamente una semana acudí junto a otros compañeros de carrera al Museo Escolar de Pusol con la misión de buscar información acerca de las ermitas del campo de Elche, tema objeto de nuestro proyecto de fin de carrera. Fue Antonio Ródenas quien nos trajo hasta aquí, ya que sus trabajos sobre las ermitas, en los que colaboraron sus alumnos de "La Torreta", se encuentran en dicho Museo.

Nada más aparcar el coche me invadió una sensación de tranquilidad y bienestar, al ver todo el campo en torno al Colegio - Museo, de forma que parecía una casa más de ésas que tristemente cada vez quedan menos y que han conformado una tipología constructiva tan típica y singular de nuestro pueblo. Al entrar al Museo las sensaciones fueron aflorando cada vez que traspasaba sus puertas -todas abiertas para todos-, y es que el Museo es de todos y para todos. Los niños jugaban alegremente en el patio del colegio, alborotando de forma agradable y casi silenciosa, llenando de juventud y vitalidad hasta el objeto más viejo de las colecciones, alguno ya con dos siglos de antigüedad.

Dentro del museo podemos encontrar multitud de piezas, desde una simple herramienta de labor hasta una compleja segadora - agavilladora, pasando por un libro de texto. También tenemos las cartas de amor que un soldado de la Guerra de Filipinas enviaba a su novia, así como el traje del soldado enamorado. En la exposición podemos observar cómo se vivía entonces en el campo de Elche, cómo estaban amuebladas las casas, cada

una de las estancias, la cocina o la alcoba; también los mayores podrán creer que están en la «droguería Pérez Seguí», de la calle de El Salvador, para comprar una pastilla de jabón Lagarto, o que van a encargar “los reyes” a sus hijos en la «juguetería Parreño», sita en la misma calle. Y si son mayores recordarán cuando iban a tomarse medida para un bonito sombrero de fieltro en «Beltrán».

Antonio nos fue presentando a todo el personal del museo, tanto interino como objetores y voluntarios, y entonces fue cuando pensé: “Estaría bien hacer aquí la objeción... ” Y aquí estoy, realizando la prestación social como voluntario y trabajando a la vez en mi proyecto de fin de carrera, que espero sea de utilidad ya no sólo académicamente, sino en beneficio de este pueblo querido.

Rápidamente me he adaptado con gran ilusión, y es que aquí todo se ve desde otro punto de vista. No quiero decir que no se trabaje, al contrario, se trabaja y mucho; lo que pretendo explicar es que la labor que se hace dentro del museo es muy bonita y muy enriquecedora para todos los ilicitanos y, por supuesto, también para los que no lo son.

Mi labor está dentro de la biblioteca y archivo del museo, catalogando los objetos de su propiedad gracias a las donaciones que cualquier ciudadano de Elche realiza de forma desinteresada. ¡Qué mayor interés que dar algo tuyo para que forme parte de esta historia viva que el Museo ofrece a todo aquel que quiera visitarlo!

Como proyecto de trabajo y con la colaboración de todos vamos a crear un nuevo catálogo bibliográfico de consulta para la biblioteca, que en su primera fase constará de un archivo tradicional para tener localizados rápidamente todos los libros, cuadernos, manuales y hasta el último folleto que tenga cierto interés. De esta forma, se facilitará la utilización de la biblioteca para futuros proyectos de investigación, tesinas y trabajos de documentación, o simplemente por el placer de leer un libro. En la segunda fase realizaremos un catálogo informatizado aprovechando las herramientas de trabajo que nos ofrecen las nuevas tecnologías, mejorando así los servicios del museo.

Desde esta pequeña tribuna que se me brinda deseo agradecer enormemente al Museo de Pusol la cálida bienvenida que me ha dispensado. Espero poder aportar mi granito de arena ahora y en un futuro en beneficio de aquello que nos mueve a todos aquí: la Cultura. Como dijo alguien en su día: “ la historia de un pueblo está en sus gentes, y en sus costumbres”, y que mejor labor por y para el pueblo que recordar a esas gentes y a sus costumbres, intentando crear una conciencia popular del lugar en el que nacemos, crecemos y morimos y así conocernos un poco más cada día para ser mejores personas y conseguir un mundo mejor.

Donaciones

Familia Hernández

El pasado verano recibimos la donación de Virtudes Hernández, profesora del colegio San José de Calasanz. Con la adquisición de este interesante conjunto documental, el archivo del museo enriquece sus fondos relacionados con el mundo de la educación. El material recuperado se compone, principalmente, de diverso material pedagógico utilizado en el aula durante los últimos veinticinco años: folletos, trípticos, programas, mapas, cuadernillos de cálculo o manualidades y recortes de prensa, tanto de temas locales como nacionales o internacionales, integran el grueso de la donación. Todos estos elementos ponen de manifiesto la valía humana y profesional de esta maestra, que en sus años de docencia se ha preocupado - y lo sigue haciendo - de explicar a los niños la construcción de la Unión Europea o la celebración del Quinto Centenario, junto al Misteri, las características del propio Museo de Pusol o el entorno del Parque Natural de El Hondo.

Se han adquirido, asimismo, diversos trabajos realizados en clase por los alumnos de sucesivas promociones, magníficos cuadernos de rotación e, incluso, el álbum de labores de la propia maestra. Numerosos carteles y calendarios y una colección igualmente abundante de libros de texto, incluidos algunos de Doña Virtudes en su etapa de estudiante, complementan a los documentos anteriormente citados. Un buen número de publicaciones, tales como Vida Escolar, Leguas, La escuela en acción, El magisterio español, Escuela Española o Cuadernos de Pedagogía, denotan el buen hacer de esta profesional del magisterio a lo largo de estos años de duro trabajo.

Fruto de un proyecto educativo, el Museo agradece y valora extraordinariamente aportaciones como ésta que, vinculadas a la escuela, reflejan el día a día desarrollado en el aula.

Antonio Baile

En el mes de octubre la colección de juguetes del museo se vio incrementada con la donación efectuada por Antonio Baile, amigo y vecino de Santa Pola. Los elementos adquiridos, de las décadas de los sesenta y setenta, reflejan toda una época, tanto de la historia del juguete como de la sociedad en general. La solidez y el acabado de los juguetes de madera, como la soberbia cocina o los bellos muebles que la complementan, contrastan con las piezas fabricadas en plástico, en unos momentos en los que comienza a generalizarse su uso. Los adelantos eléctricos que entonces irrumpen en el sector darán lugar a productos emblemáticos, tales como el Tiburón Citroën de Payá, del que nos ha llegado un ejemplar. Aunque no sólo los coches caros tenían demanda, ya que junto a los «Ferraris» se vendían los Renault - 4, de rabiosa actualidad en la realidad socioeconómica del país.

Los cajas de cartón se encuentran, igualmente, en muy buen estado y en ellas se observa la publicidad y el colorido de que hacían gala. En este sentido, el conjunto de juguetes adquirido muestra la creciente importancia de la televisión en las pautas de consumo de la sociedad. Sirva como muestra las pistolas espaciales encontradas, en cuyos envases se anuncia aquello de «como ves en televisión».

Los anuncios de conocidas marcas como «Rico», «Payá», «Famosa» o «Geyper», entre otras, compiten por atraer la atención del niño o del adulto y reflejan, a su vez, la importancia del sector en la historia reciente de pueblos de la provincia como Ibi, Onil o Denia.

Nazario González

El pasado mes de noviembre el Museo recibió un magnífico piano donado por Nazario González Monteagudo, recientemente desaparecido. Fue adquirido en Alemania por los hijos de doña Carmen Botella Domínguez, primera propietaria del instrumento. Según palabras del recordado Nazario en la amable carta que acompañaba a la donación, el famoso pianista Cubiles llegó a interpretar obras clásicas en él. Ésta fue la segunda aportación de Nazario al Museo de Pusol. La primera de ellas, el pasado verano, consistió en un espléndido pa-

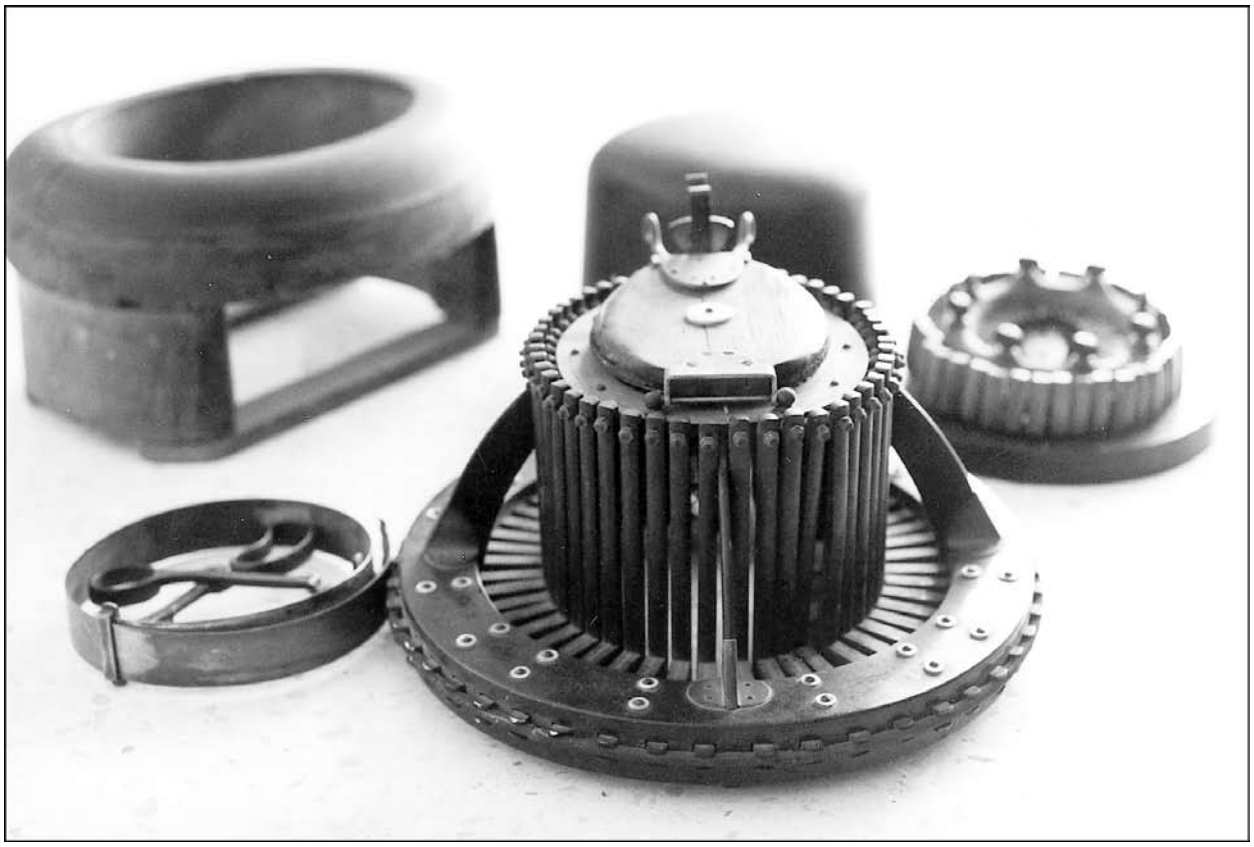
ñuelo con la Virgen del Pilar junto a la bandera republicana. Ambas donaciones incrementaron significativamente los fondos del museo y dejaron constancia, asimismo, del entusiasmo y del espíritu de abnegada colaboración de que hizo gala Nazario a lo largo de su vida.

Sombrerería Acevedo

En los últimos meses el Museo ha adquirido la práctica totalidad de las herramientas de la antigua «Sombrerería Acevedo», de Alicante. Fundada en 1887, esta sombrerería fue la última que cerró sus puertas en la vecina ciudad. En 1991, el libro Tiendas Valencianas aún la definía como de referencia obligada para quien desee tan particular compra, y la citaban como la única sombrerería actual de Alicante; la excepción ante las numerosas que han claudicado. Pero el comercio de sombreros no fue a más y la tienda tuvo que cerrar. El que fuera su último propietario, el Sr. Acevedo, vivamente interesado en la recuperación del patrimonio etnográfico, ha proporcionado al museo una singular donación que se puede dividir en dos apartados: uno referido a la fabricación del sombrero, en el que se incluyen las herramientas, y otro que alude al producto ya acabado, es decir, a los sombreros, a sus cajas y a sus expositores.

En primer lugar se ha de destacar el extraordinario interés etnográfico que supone la recuperación de uno de los llamados oficios perdidos. Para la elaboración de un sombrero el artesano utilizaba un complejo instrumental del que nos ha llegado una muestra de gran valor. De ella reseñamos la presencia de dos conformadores, multitud de aros y hormas, unas tijeras curvas, un pie de reina, varios cepillos y cardas y un gran ensanchador, entre otras piezas. El proceso completo se puede rastrear en este conjunto de objetos, desde que se conforma la cabeza del cliente hasta que se recorta, se plancha y se cepilla el producto ya acabado. El segundo de los apartados citados lo forman varios sombreros, sombrereras y expositores.

La donación de la «Sombrerería Acevedo» se complementa con las obtenidas de los comercios de Campello y Beltrán, cuyos importantes legados patrimoniales, depositados hoy en el Museo, reflejan la incesante actividad del centro en cuanto a la recuperación de la cultura material y, gracias a ella, de la memoria cotidiana de la sociedad.



Francisco Pérez Soriano

Recientemente, el Museo volvió a ponerse en contacto con Francisco Pérez Soriano, propietario de la desaparecida droguería Pérez Seguí y entusiasta colaborador de nuestro centro. En esta ocasión se adquirió una diversidad de objetos, entre los que sobresalen un antiguo mostrador y unas estanterías acristaladas del comercio, emblemáticas piezas que incrementan cualitativamente los fondos patrimoniales de la institución.

Huerto del Carmen

A raíz de la transformación del Huerto del Carmen en un jardín, el Museo recibió una interesante donación de la desaparecida casa hortelana. Jaime Jaén, inquilino del citado inmueble hasta hace escasos meses, donó al centro diversos elementos de mobiliario y menaje de hogar, así como una serie de láminas de carácter religioso.

Por otro lado, el Museo tuvo acceso al bar de Mateo, situado en la parte trasera del huerto, en la calle Puerta de Alicante. De allí se recogió una soberbia máquina de fabricar gaseosas, un espejo de la firma Anís SYS y multitud de objetos relacionados con el negocio; también aparecieron numerosas fotografías y documentos antiguos.

Otras donaciones significativas

En los últimos tiempos el Museo ha recibido una serie de donaciones igualmente importantes, en unos momentos en los que, con motivo de las obras de ampliación, la entidad ha atravesado por una precaria situación organizativa que ha coincidido con una de las etapas de mayor actividad. A continuación reseñamos algunas de estas aportaciones desinteresadas que son las que, a la vez que incrementan los fondos del museo, lo hacen grande en contacto con la sociedad.

La donación de **D. Vicente Javaloyes** está formada por diversos objetos relacionados con la sastrería, entre los que destacan una gran plancha y numerosas piezas de tela. Un conjunto de valiosos libros completan la adquisición, como los relacionados con la administración del negocio, los métodos de corte o los tratados sartoriales.

La familia de **D. Antonio Jaén**, el que fuera presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Elche, donó un amplio conjunto de piezas de menaje de hogar junto a una voluminosa documentación relativa a cuestiones de participación ciudadana, fruto de la intensa labor que el Sr. Jaén desempeñó durante tantos años en los movimientos vecinales de la ciudad.

Dª Maripaz Hernández, catedrática de Enseñanza Media, que durante tantos años ejerció su magisterio en el Instituto La Asunción, realizó una valiosa aportación a los fondos bibliográficos del museo, donando varios centenares de libros de derecho que pertenecieron a su marido, el abogado **D. Andrés Sempere**.

Asimismo destacan otras donaciones que complementan las colecciones del museo en sus líneas de actuación principales: **Dª Rita Campello** (escuela), **D. Emilio Clemente** (cromos y postales), **D. Antonio Molina** (libros escolares), **Dª María Sempere** (juguetes), **D. Rubén Sempere** (libros y fotografías antiguas).

Otras importantes donaciones son las de las siguientes personas y entidades: **Dª María Teresa Alemañ** (in memoriam), **Dª María Blasco**, **D. Francisco Cartagena**, **D. José Enrique Díaz**, **familia Díez Fuentes**, **familia Lozano**

Espinosa, **D. Francisco Guilabert** (in memoriam), **D. José Manuel Marín**, **D. Francisco Martínez**, **D. Juan Menárguez**, **D. José Nolasco**, **D. Antonio Ortega**, **D. Salvador Verduzco** y **D. Francisco Vives**. Las razones sociales **Bar Cachito**, **Cooperativa del Campo de Las Bayas**, **Gràfica Punt-i-Ratlla** y **Nuevos Riegos «El Progreso»** han aportado, igualmente, objetos y documentos diversos.

La Calahorra

Por último, a principios de año el Museo recogió un importante conjunto de elementos proveniente de La Calahorra. La documentación y los objetos recuperados constituyen una valiosa aportación a las colecciones del Centro, enriquecidas de forma igualmente significativa con motivo de la donación que los propietarios del histórico edificio realizaron el pasado invierno, hecho no reflejado en el anterior Setiet.

En la actualidad, se procede a la limpieza y a la restauración o archivo de las piezas - en su sentido genérico -, de ahí que no se pueda sino avanzar un somero enunciado de las mismas. Son destacables los pequeños objetos de decoración, como las tallas de madera o los de temática religiosa. Asimismo se ha de reseñar la existencia de algunos cuadros y láminas, de loza de calidad o de lámparas diversas. En cuanto a la documentación, sobresalen algunos libros antiguos de medicina, mecánica u otras materias. Destacan, a su vez, los programas de fiestas o los periódicos antiguos de índole cultural o política, de los que hay que citar cabeceras como Nueva Illice, La Defensa, El Ilicitano, Levante o Elche, todas de la década de los años veinte. Un número indeterminado de fotografías y documentos diversos en proceso, ya apuntado, de clasificación completan el apresurado perfil de esta importante colección.

A pesar de la provisionalidad de las conclusiones a las que se ha podido llegar, la donación proveniente de La Calahorra permite que desde esta revista

La Asuncion de N.ª Señora á los Cielos.

SETIET: Pieza redonda hecha de esparto, a veces mezclado con cisca y almasset, y cosido con palmeta. Se usa como panera, para poner frutos secos, pelar patatas, para debajo del perol, etc..., según su forma y tamaño.

Per a fer setiets necessites espart de serra, cisca de sèquies, almasset dels margens, palmeta, una agulla de fer borda i ganes de

"Hubo un tiempo en que, de la palmera, prácticamente todo fue útil. Sabemos que, con el cultivo regular de una sola hectárea de palmera datilera, vivía desahogadamente una familia de hortelanos".

Tradiciones del Camp d'Elx
Museo de Pusol

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL

Dibujo portada

Elche, Primavera 2001